

8-7-1978

## Interview no. 732

José E. Parada

### Comments:

Interview in Spanish

---

### Recommended Citation

Interview with José E. Parada by Virgilio H. Sánchez S., 1978, "Interview no. 732," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO

INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: José E. Parada  
INTERVIEWER: Virgilio H. Sánchez  
PROJECT: \_\_\_\_\_  
DATE OF INTERVIEW: 3 y 7 de agosto de 1978  
TERMS OF USE: Sin Restricción  
TAPE NO.: 732  
TRANSCRIPT NO.: 732

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Ex-Villista, residente de El Paso.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Su niñez en Buenaventura, Chihuahua; vida de los campesinos en haciendas; batallas de la Revolución Mexicana; el carácter de Villa; los Colorados y las fuerzas irregulares; la influencia española; su historia laboral en México y los Estados Unidos; devaluación del peso.

(Nota: Este transcrito contiene términos dialécticos usados en el suroeste de Estados Unidos y han sido escritos tal y como la persona entrevistada los usó.)

Length of interview: 3 horas, 55 minutos      Length of transcript: 106 páginas

JOSE E. PARADA  
por Virgilio H. Sánchez  
3 de agosto de 1978

S: Buenas tardes, Sr. Parada. ¿Cómo está Ud.?

P: Muy buenas tardes.

S: Perdone, Sr. Parada, ¿dónde y cuándo nació?

P: Nací en este pueblito de Buenaventura del estado de Chihuahua, el día 20 de julio de 1896. Mis padres fueron Trinidad Parada y Celsa Carvajal.

S: ¿Qué hacía su papá?

P: Pues trabajaba trabajos muy rústicos de el campo. Su trabajo especial era hachero, hacer leña, de lo que le nombraban de cuerda, tumbando monte verde y haciendo leña. Era la especialidad de él. Y a muy temprana edad, ya cuando tenía yo la edad de cuatro años él se murió. Quedé huérfano, quedando otro hermano mío varón y una hermana. Fuimos tres. Y luego cuando ya faltó mi padre, entonces nos fuimos al lado de nuestro abuelo materno, que se llamaba Francisco Carvajal, y mi abuela Jesús Alire. Y con ellos nos criamos, al lado de mis abuelos.

S: ¿Cómo se llamaba su abuelita?

P: Jesús Alire. El apellido tal vez le suene mal, pues es apellido español. Según me contaba ella era español.

S: ¿Y se llamaba Jesús?

P: Mi abuela, sí.

S: ¿María Jesús o Jesús nada más?

P: Pues como le dije ahorita en los archivos del registro civil se asentaban en esa época, al menos por esa región, como puede constatar cualesquiera que vea los libros, el registro civil de esa época, así se anteponían el varón José y las mujeres María.

- S: Casi todo mundo se anteponía, ¿no? Normalmente la persona salía con dos nombres, ¿no?
- P: Sí.
- S: Y el primero José o María, ¿verdad?
- P: Sí.
- S: ¿Dónde pasó Ud. sus años de chico?
- P: Pues como ya le dije ahorita, nos criamos los tres al lado de los abuelos maternos. Y fueron de un origen también ellos muy pobres. [Esa fue] la razón [de que] también nosotros nos criamos pues pobres, sufriendo como sufren todos los pobres, ¿verdad?
- S: ¿No les tocó vivir a Uds. en una hacienda?
- P: No, vivimos a las orillas del pueblo. Puede decirse que un ranchito a las orillas, no en el centro, a las orillas del pueblo. Y mi abuelo fue agricultor y no propietario. El sembraba, como se acostumbraba en aquella época, sembrar a medias, decían. Es decir, al dueño de la labor se les daba la mitad de los productos, nomás que el dueño de la labor ponía las herramientas necesarias, como los animales y todo lo que es de labrado. El que trabajaba la tierra no ponía más que su trabajo. Y así se acostumbraba en aquella época.
- S: ¿Y les pagaban a medias?
- P: Sí, eran dos tipos de contrataciones o de medios de trabajar al pobre. El que medianamente tenía con qué trabajar, es decir, que tenía sus animales, sus herramientas, ése tenía unas opciones más ventajosas de parte del dueño de la tierra. Ese trabajaba en otro partido; o sea, a la tercera parte de los productos le tocaban al dueño de la tierra, y las dos terceras partes al que trabajaba, al agricultor.

Pero como mi abuelo era muy pobre, ya le dije ahorita, no tenía herramienta, no tenía ni animales con qué trabajar, era de los que trabajaban a medias. Y allí nos quedamos nosotros ayudándole ya desde la edad de que ya comenzamos a servir. Ya de siete o ocho años empezamos a ayudarle bien. Máxime que ya estaba él muy viejo.

S: ¿Ud. fue a la escuela?

P: Pues, muy bien poco. Precisamente por las mismas condiciones de pobreza tuve que salir. Yo no terminé la instrucción primaria elemental, que era en esa época nada más hasta cuarto año. No la terminé porque no se podía. Tenía que ayudar a trabajar al abuelo para sostener a los demás hermanos.

S: ¿Qué recuerda Ud. de su escuela, de sus maestros? ¿Cómo eran?

P: Pues tuvimos un maestro en esa época, en ese pueblo; es decir, el director de la escuela. En esa época no había más que dos escuelas en ese pueblo. [Era] un pueblo chico de más o menos 5,000 habitantes. Y no había más que dos escuelas--la escuela de niños y la escuela de niñas--porque eran separadas entonces, no eran mixtas. La dirección de la escuela de varones en esa época allá por los años de 1902 en adelante, tuvimos un profesor muy bueno, el profesor Manuel Villaráus. Era normalista. El estudió en la escuela normal de Jalapa, Veracruz. Y [había] otros profesores que eran los ayudantes, pero él fue el director por muchos años. Hubo varias generaciones de allí de nuestro pueblo que se hicieron bajo la dirección del Profesor Villaráus. Después hubo otros posteriormente.

S: ¿Muy competente?

P: Sí, muy competente, sí.

S: ¿Y qué recuerda Ud. de los juegos?

P: En aquella época no había deportes como hay ahora. En aquella época en esos pueblos, no. Los juegos que había eran los juegos que los mismos muchachos inventan, ¿verdad? Jugar a las canicas, jugar con el trompo. Pero otra clase de deportes no había. Como de pelota y todo eso, no había.

S: ¿Pero sí recuerda Ud. una infancia feliz?

P: Yo creo que todo el niño es feliz en ese estado de la infancia. Qué le importa a uno la pobreza. Qué le importa a uno de lo que sufran los padres. Lo crían a uno, ¿verdad? Uno es feliz de todas maneras. Yo creo que es la época más feliz de toda la vida, la infancia. Así es que yo me pongo a pensar y hacer un recuento de todo lo que yo conocí en esa época, muy particularmente cuando estuve en la escuela y [los] discípulos. Ya casi todos han muerto. Uno que otro que vive todavía, pues ya están hasta más viejos que yo, más acabados, que ya andan con bordón. Yo, gracias a Dios, como Ud. ve, yo todavía no necesito de estos elementos para andar. Me basto a mí mismo.

S: Qué bueno, gracias a Dios.

P: Pero quizás se debe también, como le dije ahorita, yo no he sido enfermizo, ni he abusado también de los vicios. He sido más o menos un hombre que ha llevado una vida más o menos no muy borrascosa.

S: ¿Conservador?

P: Sí.

S: Y se ha mantenido bien. Pues se ve Ud. muy bien.

P: Sí.

S: Gracias a Dios. ¿Conocía Ud. allí en el pueblo a los campesinos que eran explotados?

P: Todos. Pues, Ud. sabe que en un lugar chico como es mi pueblo donde yo nací (me crié y allí me hice viejo, allí me casé y pues casi toda mi vida la pasé allí), conoce uno a toda la gente, toda. Nomás que ya tengo 12 años fuera de mi pueblo. Me vine para acá para Juárez, y de Juárez aquí. Y he ido muy pocas veces para allá, y las pocas veces que he ido ya he visto a mucha gente que yo ya no conozco.

Los que dejé yo chiquitos tanto a hombres como a mujeres, ya grandes, ya muy distinto.

S: ¿Pero sí conocía a los campesinos?

P: A todos, a todos.

S: ¿Cómo trataba el patrón al campesino en las haciendas?

P: Pues todavía alcancé yo a ver todavía algo del trato que recibían los trabajadores, muy particularmente los de las haciendas. Muy cercas de allí de mi pueblo, donde yo nací, había unas haciendas que fueron del famoso terrateniente Don Luis Terrazas. Y yo todavía alcancé a ver algo del trato que les daban a esas gentes. Esas gentes, creo que por todo el país fue igual, porque los ricos, muy particularmente los terratenientes, abusaban mucho del trabajador. Ya le dije ahorita en qué proporción trabajaban la tierra el que no tenía con qué trabajarla--a medias. Dicen que la mitad de su trabajo no disfrutaba él; era de su patrón. Ya los que tenían con qué trabajarla ya tenían un producto poco mayor, ¿verdad?--dos terceras partes y una tercera para el dueño de la tierra.

S: ¿Y los peones?

P: Los peones, por ejemplo, esas haciendas de Don Luis Terrazas que están muy cerquita de allí de nuestro pueblo (colinda, pues, con el pueblo ese), eran asalariados. Ese hombre Don Luis Terrazas era el

ganadero más grande que hubo en toda la República Mexicana. Tenía mucho ganado. Y la agricultura que tenía él en sus haciendas era nada más para abastecer a la gente que vivía en las haciendas. Así es que se empleaba gente en la agricultura, se empleaba en la ganadería.

S: Para el forraje también, me imagino.

P: Sí, sí, pero a sueldo. Les pagaban unos sueldos muy míseros. Les pagaban 37 centavos al principio, ya después ganaban hasta 50, pero [entonces] estalló la Revolución. Ganaban hasta 50 centavos diarios. Eso sí, que no les faltaba la subsistencia. Hambre no tenían ni les faltaba qué vestir, pero humildemente desde luego. Porque el sistema que tenía en esas haciendas era que a cada familia le llevaban un libro que le nombraban libreta, y iban a la tienda.

S: ¿La tienda de raya?

P: La tienda de raya. Iban a la tienda con su libreta y les daban lo que pedían allí. No les daban sin límite, tampoco ni eran capaces de estar limitados. Estaban sacando lo que necesitaban, lo que necesariamente necesitaban--los pantalones, las camisas, el sombrero, de comer. Allí tenían todo. Pero lo que sí, que todo el tiempo estaban debiendo; y por lo tanto no podían salir de allí, eran unos esclavos. Allí pasaban generaciones y generaciones y de allí no salían. Se criaban allí los muchachos, morían de viejos, y seguían las generaciones y lo mismo. Porque no era capaz ninguno de desertarse de allí y salir a trabajar a otra parte, porque pos no, los exhortaban y de dondequiera lo traían. Y ni intentaban hacerlo tampoco; era gente muy sumisa. Se conformaban con que no les faltaba qué comer ni qué vestir. Pero desde ese punto de vista que no tenían

libertades, eran unos esclavos. Ese es el sistema que había en esa época.

S: ¿Cómo eran las tiendas de raya?

P: Pues estaban abastecidas de todo lo necesario, las tiendas de raya-- desde ropa, de comer y todo.

S: ¿Qué era lo que había de comer?

P: Pues lo más necesario, como era el frijol, el maíz, el azúcar, el café. Nada más.

S: ¿Nada más lo más necesario?

P: Y de ropa, pos no había cosas de lujo. Tegua se usaba mucho; no sé si sepa Ud. cuál es la tegua.

S: No.

P: ¿No? Parece que para el centro, el sur en la República Mexicana, no se acostumbra la tegua. Parece que eso es de aquí, de esta región. Los que lo usaban mucho fueron los indios, los apaches. La tegua es un calzado que el mismo que lo usa lo hace. Los de lujo, con suela de vaqueta, ¿verdad?, y cuero curtido. Y el pobre, pos, con el cuero bruto. Como se le quitan a la res, esa era la suela. Las hacían cosidas con gamuza de venado. Es cuero de venado curtido o con nervio, con nervio de las mismas reses, con los nervios, esos tendones, que hay en la espina dorsal que van hasta el cerebro. Con eso. Viera qué fuerte es ese nervio.

S: Qué interesante.

P: Yo me crié con eso, con teguas. Ya cuando yo estuve de una edad ya de 10, 12 años, yo mismo hacía mis teguas. Ya aprendí a hacerlas.

S: ¿Y qué tipo de aguja usaban?

P: Alesna(?).

S: Alesna. Bueno, esa sí la conozco.

P: Nomás que para la tegua es curva, y tiene su mango, ¿verdad?

Yo la usé para coser.

S: ¿Y aquí en el estado de Chihuahua usaban el calzón de manta y la camisa?

P: No. No, eso es para los estados del centro, del sur. No, aquí se usaba siempre el pantalón, camisa. En lugar de cinto se usaban unas fajas de género. Muy particularmente las usaban rojas, o bueno, colores chillantes, o verdes. Largas eran. ¿Dónde he visto yo eso? Me parece que los argentinos también las usan. Se les daban aquí dos, tres vueltas. Esa era la faja que se usaba antes.

S: ¿En lugar de cinto?

P: En lugar de cinto. Muy particularmente en esas haciendas de Terrazas se usaba mucho.

S: Así es que desafortunadamente en esa época, 1904, 1905, empezaron Uds. a oír las dificultades que había en México.

P: Pues yo como estaba chico en esa época, ¿qué me importaba a mí de periódicos y todo eso? En 1909 fue cuando conocí yo a Don Luis Terrazas porque accidentalmente pasó de una hacienda, que se llama San Miguel, que está de nuestro pueblo al poniente, pasó a la otra hacienda que se llama San Lorenzo, que está así al oriente. El pueblo estaba cercado de puras haciendas de Terrazas. Llegó en una calesa grandísima. Estaba en una pompa grandísima. Y ya estaba muy viejo. Fue como en 1909.

S: ¿Ya era muy viejo?

P: Muy viejo, sí. Y llegó en una calesa con seis mulas--puras mulas, del mismo color todas, alazanas todas. Y allí se hospedó, durmió

una noche allí. Se hospedó en una de las casas más ricas de allí de un señor Don Manuel Fernández. Allí se quedó una noche. Y a todos los niños de la escuela los llevaron a recibirlo hasta la orilla del pueblo. Y con música y todo eso recibieron al viejo. Entonces lo conocí yo.

S: ¿Cómo era?

P: Pues era un hombre blanco; yo creo [que] tenía mucha sangre española, creo yo, por el color de él. Y usaba barba, estaba barbado. Y muy viejo ya.

S: ¿Y no les dijo nada, no les habló allí?

P: No, era muy déspota. No, a la raza la veían como nada. Me platican a mí los hombres que eran ya adultos en esa época que él no saludaba a cualesquiera de mano.

S: ¿No?

P: No. Los grandes jefes nada más cuando llegaban algunos de su hacienda, y siempre si le rendían el sombrero. Y de esos sí saludaba, pero nada más. Dicen que era muy déspota el viejo.

S: ¿Así es que Ud. no oyó de los problemas que había allá en Cananea?

P: No, yo estaba chico en esa época, no supe nada.

S: Me platicaba Ud. que Ud. entró al movimiento revolucionario. ¿Cuándo fue eso?

P: Eso fue en 1913. Después del asesinato del Sr. [Francisco I.] Madero, del cuartelazo.

S: En 1910 cuando Porfirio Díaz salió, ¿no le tocó ver ninguna acción?

P: Sí, allí en nuestro pueblo.

S: Platíqueme.

P: Allí pelearon los primeros Maderistas que se levantaron para la sierra

encabezados por Pascual Orozco, Don \_\_\_\_\_ Frías, en fin, algunos jefes. Después de unos combates que tuvieron con el General Navarro en Malpaso y en Cerro Prieto, después vinieron y pelearon en ese pueblo de donde soy yo, en Buenaventura. Estaba defendido por gente del gobierno de Don Porfirio. Había federales y había puestos también irregulares, defendiendo el pueblo, que esa gente de allí del mismo pueblo los obligaban, eran nombrados. Unos días los nombraban a unos y otros días los nombraban a otros. Así que el día que se aproximaron los Maderistas y que atacaron al pueblo, estaba defendido, ya le digo, por fuerzas federales y por [gentes] de allí del mismo pueblo.

Pelearon tres días. A los tres días se rindieron, se rindió la plaza y quedó por los Maderistas. El jefe Maderista que encabezaba esas fuerzas era un Don José de la Luz Blanco, que fue uno de los primeros que se levantó en armas también. Era del pueblo de Santo Tomás, cerquitas de San Isidro, de donde era Orozco. Y a propósito de eso, de Don José de la Luz Blanco, fue un hombre que dio mucho servicio a la Revolución. Y desgraciadamente cayó prisionero en las manos de los Orozquistas, cuando se levantó las cuatro repúblicas en contra de Madero, cayó prisionero. Y pos, casi ni combate hubo. Iban por la sierra y el general se retiró de la gente, no sé por qué motivo. Y ya cuando se dio cuenta, lo sorprendieron, estaba rodeado de Orozquistas. Y quedó prisionero en manos de los Orozquistas. Lo quisieron fusilar, pero por fin no lo fusilaron. Hubo otros jefes que intercedieron por él y no lo fusilaron. Pero parece que le perdonaron la vida a cambio de que prometió él no meterse, no mezclarse ya más. Y lo cumplió, ya no se metió más a la lucha armada.

Pero sí, yo creo que como prestó muy buenos servicios a la Revolución y muy al principio de ella, debería de haber tenido algunas garantías, las que no tuvo. Murió pobre en su pueblo natal, que es Santo Tomás, cerquitas de San Isidro. De allí era él. Vive un hijo de él todavía allí en Chihuahua.

S: ¿Murió pobre?

P: Murió pobre.

S: El sentimiento del pueblo hacia Don Porfirio Díaz, ¿cuál era?

P: Pues naturalmente que la gente que fue la que hizo la Revolución, como es natural, pues la fue la gente del pueblo bajo, ¿verdad? Pos los que estaban encombrados(?), que estaban impuestos y todo eso, pos como es hasta la actualidad, ¿verdad?, son los privilegiados. Y así es de que están conformes con su gobierno, ¿verdad? Pero el pueblo en masa, en lo general, pos no. [Estaba] descontento. Los que sí, porque no hubo levantamiento de esa gente, eso prueba que ellos no les importaba nada. Eran todos los trabajadores que tenía Don Luis Terrazas en las haciendas. Esos permanecieron neutrales, no entraron nunca ni a un lado ni a otro en la Revolución. Esos eran trabajadores. Trabajaban como los burros nomás, y eso no les importaba.

S: No tenían ideas ni nada.

P: Precisamente la falta de escuela, porque esa es otra de las cosas que nunca tuvo Don Luis Terrazas--escuelas en sus haciendas. Porque yo creo que no le convenía, ¿verdad? Por lo mismo, esos no tomaron parte en la Revolución. No les importó a ellos. Bueno, tan engreídos así estaban. No todos, ¿verdad? Pero la mayor parte de esa gente que todavía cuando pelearon allí en nuestro pueblo, que es Buenaventura, ya le digo, es la cabecera del municipio. Y esa hacienda de San

Lorenzo y El Carmen pertenecen a ese municipio de Buenaventura, o sea, esas haciendas de Don Luis Terrazas, que allí se inició. Pues fueron luego, luego a las haciendas que ya pertenecían a ese pueblo y rompieron, quemaron, destruyeron todos los libros que había en la tienda de rayas y todo. Y les dijeron los jefes revolucionarios:

--Uds. son libres. Pueden irse ya para donde quieran. Ya no deben aquí nada en la hacienda, porque ya se destruyó todo.

Y todavía mucha gente no se quería ir de allí. Pasaron años y años para que acabara de salir. Muchos allí se murieron. Unos no salieron de allí. Se les hacía que yendo a otra parte no podían vivir, [porque estaban] acostumbrados a vivir nada más allí. Allí nacieron, allí se hicieron hombres y allí se hicieron viejos.

S: ¿Y seguían trabajando?

P: Sí, nomás que ya no por patrón, ya de por sí.

S: ¿Pero no se querían ir?

P: No se querían ir.

S: Pero pos cuando menos tenían su tierra allí ellos.

P: Sí. Yo tuve un padrino precisamente que de allí era. Al fin con los años salió de allí, pero no quería salir de allí.

S: Y Don Luis Terrazas, ¿qué pasó con él?

P: Pues, murió. Murió. Ya era muy viejo. Cuando Villa tomó Chihuahua, él se fue. No quiso esperarlo. Yo no, nomás Don Luis Terrazas, se fueron muchos ricos junto con las fuerzas federales.

S: Le quería preguntar, ¿no conoció Ud. a ninguno de los caciques del tiempo del Porfiriato allí en su pueblo? ¿No había caciques?

P: Pues eran chicos los caciques que hay allí. Pues en un pueblo chico no puede haber caciques grandes tampoco, ¿verdad? Los más potentados allí eran dueños de terrenos, pero no de latifundios.

No eran los latifundios. Pero sí, gozaban de muchas garantías de todas maneras, de parte del gobierno de esa época [de Don] Porfirio.

S: ¿Don Porfirio nunca visitó por allí?

P: No.

S: ¿Ni ninguno de sus ministros?

P: No. Ni salían entonces. Pueda ser que por alguno de los estados del centro, pero pa' acá, yo creo que no. La vez que vino aquí a Ciudad Juárez y a El Paso, que se entrevistó con el gobierno de Estados Unidos entonces, con Taft, yo creo que fue la única vez que vino aquí al norte.

S: ¿Pero no pasó por Uds.?

P: No.

S: Bueno, ¿así es que Ud. entró en 1913 después de la escena trágica?

P: Después de la escena trágica. Así es.

S: ¿Quién lo invitó o cómo?

P: Pues desde luego, tú sabes bien que cuando uno es joven, pos está uno lleno de ilusiones, tiene sus amigos, ¿verdad? Un muchacho muy amigo mío que puedo decir que nos criamos juntos, allí había andado en la bola y yo no. Yo de la edad de 15 años comencé a trabajar con un primo mío político. Estaba casado con una prima hermana mía, que era peluquero. Con él comencé a trabajar en la peluquería. Trabajé hasta 1912 y nos fuimos de allí a otro lugar que se llama Pilson, cerca de Casas Grandes.

S: ¿Pilson?

P: Sí. Y de allí nos regresamos otra vez en julio de 1913 al pueblo de Buenaventura, mi pueblo natal. Y allí estaba yo cuando pasó Villa después de que tomó Casas Grandes, que peleó allí en abril en 1913.

Y estaba defendido ese pueblo por las fuerzas de Huerta. Y tomó Villa allí Casas Grandes y de allí se fue y se estuvo acampado. Esto fue desde junio de 1913. Estuvo acampado cerca de La Ascensión y cerca de la línea divisoria con Estados Unidos. Se estuvo acampado como unos dos meses, probablemente haciéndose de elementos de acá de los Estados Unidos, porque apenas comenzaba a levantar el movimiento. No tenía mucha gente todavía a sus órdenes. Entonces en agosto llegó a nuestro pueblo. Y allí se estuvo como unos dos meses acampados, inactivos. Estaban yo creo haciéndose de elementos allí cerca de la línea con los Estados Unidos. En agosto pasó de paso por nuestro pueblo, por Buenaventura. Iba con rumbo ya para el sur del estado. Y entonces ese muy amigo mío que tenía yo, como ya había andado él, me invitó:

--iAndale!

Y yo simpatiqué con el movimiento de Villa a pesar de mi poca experiencia y todo eso. Pero simpatiqué con él:

--iPos sí, pos vámonos!

Y eso fue precisamente lo que me indujo a mí a abrazar la causa de la Revolución. Y nos fuimos con él.

Salimos de allí de Buenaventura ya incorporado con la gente de Villa el día 20 de agosto. Y el 26, o sea, a los seis días de salir de allí, le pegó el golpe en un pueblo que se llama San Andrés, cerca de Chihuahua, de donde es nativa la primera esposa que tuvo Villa, Doña Luz Corral. Es de allí de ese pueblo, de San Andrés. Entiendo yo que tenían poco tiempo de casados Villa y Doña Luz en esa época. El caso es que atacó ese pueblo. Había fuerzas federales allí, y tomó el pueblo. Rindió allí. Y quitó los elementos que tenían--un tren y dos cañones. Bueno, various elementos que tenían allí. Y

rescató, por decirlo así, también a Doña Luz, que era su esposa, y la mandó entonces para los Estados Unidos. Estaba muy joven entonces Doña Luz. Tendría unos 20 y tantos años. Ahora está muy vieja. Y desde entonces seguí yo allí en el movimiento con Villa.

S: Platíqueme de sus experiencias, así de los lugares que anduvieron. ¿Qué le dieron de elementos? ¿Cómo le hizo para ingresar? ¿Dónde firmó? ¿O nada más se fue así?

P: Así nada más. Nos incorporaron luego, luego. No, nomás y me fui de allí. Algunos muchachos, y hasta señores de edad se fueron esa vez con Villa. Yo creo que nos fuimos cerca de unos 30 con Villa en esa ocasión. Pero la mayor parte éramos puros jóvenes. Pero sí iban también hombres ya de experiencia, hombres de edad. A mí y a mi compañero nos incorporaron. Era nuestro jefe inmediato Don Porfirio Talamantes. Tenía el grado en ese tiempo de capitán primero. Era originario de la región, la misma de nosotros. De allí era Don Porfirio Talamantes. Aquí murió. Aquí lo mataron en Tierra Blanca, en el combate aquí de Tierra Blanca. Me parece que aquí está sepultado, aquí en El Paso. Cuando abracé yo la causa era capitán primero, pero fue ascendiendo. Cuando lo mataron, aquí cuando murió, cuando lo mataron aquí en Tierra Blanca, era teniente coronel. Hasta ese grado llegó.

S: Así es que de allí, de cuando ingresó Ud. con él, ¿qué paso?

P: Pues de allí, salimos, ya le digo, ya incorporado yo a esas fuerzas. Salimos el día 20 de agosto, salimos de allí de nuestro pueblo. Y ese día llegamos al pueblo inmediato hacia el sur de nuestro pueblo que se llama Las Cruces. Allí pasamos esa noche, y al día siguiente le confirieron una comisión a nuestro jefe Talamantes de

ir a Madera, a San Pedro Madera, que está para adentro de la sierra, porque había una gavilla levantada que andaba en armas todavía de los antiguos Orozquistas. Y ahora se había perdido su causa. Pero a la pérdida de Orozco, de su causa, se adhirió a Huerta, pero quedaron facciones todavía del Orozquismo por la sierra todavía, que eso ya no andaban más que robando. Así es que probablemente Villa tuvo conocimiento de ese jefe. Ya no recuerdo el nombre de él. Entonces comisionó a nuestro jefe Talamantes a que se fuera a Madera. De allí partimos, y allí dejamos a Villa y partimos por la sierra a caballo sin saber nosotros ya más de Villa, ¿verdad? Nosotros íbamos con nuestra comisión. Desde luego, uno no sabe nada. Y estoy diciendo ahora en que eso pasó porque lo viví, pero a uno acá la sombradezca, no le dicen a uno nunca nada, más de al jefe le ordenan. Y eso es muy natural, ¿verdad? Le ordenan al jefe y el jefe hace sus alternativas.

--Vamos.

Y ahí vamos. Hasta cuando pasan los acontecimientos se da una cuenta de lo que pasó.

Pues sí, efectivamente, llegamos a Madera, pero no tuvimos contacto con ellos. En cuanto vieron la presencia de nosotros, corrieron. Hubo unos tiros allí, pero no hubo ni muertos ni heridos.

S: Sin chiste.

P: Sin chiste, sí. Corrieron y se fueron. Hay mucho monte allí en ese Madera, está adentro de la sierra. Es un lugar Maderero. Está adentro de la Sierra Madre. El caso es que pos él cumplió su comisión; me refiero a nuestro jefe. De allí nos fuimos por ferrocarril. Embarcamos los caballos por ferrocarril y los desembarcamos en San Isidro, de allí de donde era Orozco. Y allí

nos quedamos esa noche, y otro día emprendimos otra vez la caminata. Llegamos a una hacienda que se llama El Rosario, y allí reanudamos. Uh, en esa época había mucha caballada muy gorda de las haciendas. Era, puede decirse, el principio de la Revolución. Y ya después pasaron los años y ya al último de la Revolución ya no había caballos buenos. Pero en esa época había florinatas de caballadas. Pos allí reanudamos, agarramos caballada la que quisimos allí. Y seguimos la marcha. Y el 25 en la tarde llegamos a unirnos con Villa que estaba en San Antonio Arenales, cerca de donde es ahora Cuauhtémoc.

S: ¿Todavía era 1913 ó ya era '14?

P: 1913. Era en agosto ya. Salimos el día 20 de agosto de Buenaventura, y el 26 fue el ataque en San Andrés. Y allí nos juntamos con Villa que llevaba el grueso de las fuerzas. Y de allí a [otro lugar] salimos, y llegamos en la tarde, me recuerdo yo. Estábamos desmontando para asar elotes y todo eso. Uh, había elotes en esa época. Pos no hubo tiempo de asar elotes. Nada más:

--Arriba otra vez.

Y arriba y ahí vamos. Nosotros no sabíamos de qué se trataba, nomás Villa sabía de sus movimientos. El objeto de él era atacarles esa noche, o sea, en la madrugada del día 26. Y así fue. Fue el primer combate que me tocó a mí. Muy nuevecito todavía [en] ese de San Andrés. Y allí, ya le digo, allí se le quitaron al enemigo los dos cañones que llevaban, dos cañones morteros. Y les quitó un tren con sus provisiones que llevaban, parque y todo eso. Se les agarró muchos prisioneros, se le mató a mucha gente. Y bueno, fue un triunfo que tuvo allí Villa, los derrotó. Esas fuerzas así iban comandadas por el Coronel Félix Terrazas. Y salieron derrotados para Chihuahua.

Y entonces Villa se retiró a una hacienda que se llama Bustillos, y allí estuvo acampado unos dos, tres días, me parece. Cuando sintió que venían fuerzas, porque salieron nuevas fuerzas de Chihuahua para seguirlo, entonces él les anduvo huyendo nada más; no les presentó batalla. Nosotros no nos dábamos cuenta. ¿Qué cuenta se va a dar uno acá de soldado?, de que más bien le dicen:

--En cierto caballo y vámonos.

Y va, y ahí va uno y ahí va. Después se da uno cuenta, ¿verdad? Por el desarrollo de los conocimientos se da uno cuenta por qué fueron aquellos movimientos y todo eso. Bueno, pos ahí andamos. Es que como digo, después se da uno cuenta. Es que Villa, eso comprendimos después, Villa esperaba un cargamento de municiones que le venía de Sonora. Y por eso él andaba nomás sin hacerles frente al enemigo. En primer lugar yo creo porque quería tener contacto con esa conducta que traía el parque. Y además parece que no quería él ya...su táctica era otra, ¿verdad?, su plan. Porque así quedó demostrado.

Bueno. Estábamos en Malpaso nosotros. Salimos de Bustillos a Malpaso. Allí estábamos acampados cuando dijeron que ya venían las fuerzas federales entrando ya al cañón de Malpaso. Allí había peleado antes Orozco (cuando Madero) con el General Navarro ahí en ese Malpaso. Allí derrotó Orozco al General Navarro. Entonces ordenó Villa la salida y salimos y nos andábamos huyendo así. Y nomás sabíamos que ahí venían y que ahí venían, pero nunca los vimos cercas, menos tener contacto ellos, ni echar balazos. El caso es que llegamos una noche, no recuerdo las fechas, a las goteras de un pueblo que se llama Bachilio.

S: ¿En la sierra también?

P: En la sierra, sí. Nos quedamos acampados en un cañón que se llama... La Manzana creo que se llama el cañón, no me acuerdo, cerquitas del pueblo. Y esa noche llegó ese cargamento que esperaba de parque que venía de Sonora. En mulas lo traían. Y allí nos repartieron el parque otro día en la mañana y salimos.

S: ¿Qué parque les entregaban?

P: Pos no había armas de un solo calibre, había de todos. La mayor parte era el mauser, del mismo que se les había quitado a los federales. Había 30-30, había 30-40. Era lo más usual, mauser 30-30 y 30-40. Había armas de otros calibres, ¿verdad?, pero era muy raro. La mayor parte era de esos calibres.

Otro día hicimos el movimiento, salimos ya con otro rumbo. Pos ahí uno no sabe ni pa' donde. El caso es que dimos una vuelta grandísima, y pasamos otra vez por Bustillos de donde habíamos salido primero. Y pasamos de Bustillos por de largo y pasamos por esos pueblos que se llaman Satebó. Allí nos quedamos una noche y de allí continuamos. Con muchas penalidades pasamos la sierra esa de Bustillos a Satebó, que es una sierra muy alta. Digo penalidades por aquello de que llevaban conduciendo esos dos cañones que se les quitaron allí [a los federales]. Tenía que meterse gente hasta cabeza de silla, ¿verdad?, a jalar para poder subir la sierra y bajar y todo eso, por fuera de camino con los cañones.

S: Muy pesados.

P: Pos no eran grandes, eran lo que se llamaban morteros, pero de todas maneras para andar fuera de camino... El caso es que pasamos ahí por esos pueblos, Santa Gertrudis. Hacíamos algunos días en esa travesía para llegar a Camargo. Me acuerdo que llegamos el mero día

15 de septiembre de 1913, llegamos a Camargo. De allí por todo ese trayecto se le estuvo uniendo gente a Villa. Mucha gente se le estuvo uniendo. Llegamos a Parral, allí por el trayecto de Camargo a Jiménez. Por allí se le unió el General Luis Herrera con bastante gente. Y se le fue reuniendo.

S: ¿Luis Herrera?

P: Luis Herrera.

S: Yo nunca había oído mencionar a Luis Herrera.

P: Hermano de Maclovio. El caso es que llegamos a Jiménez y de allí de Jiménez embarcó a la gente Villa en trenes hasta Bermejillo. En Bermejillo, desembarcamos la caballada y entramos a caballo por Mapimí. Y le nombraron el bolsón de Mapimí, un desierto muy grande que hay de minerales de Mapimí para adentro de Durango. Por ahí pasamos por el bolsón ese de Mapimí y llegamos al **Río Nazas** allá en unas haciendas que se llaman La Loma y La Goma, y allí estableció él su cuartel general. Y allí estuvieron reconcentrándose fuerzas de diferentes partes. Y allí se concentraron los Arrietas, los hermanos Arrietas, los generales de Ceniceros. Bueno, mucha gente. Se dice que se juntó allí en La Loma y La Goma, [que] tuvo como cuartel general ahí, alrededor de unos 11,000 hombres para atacar Torreón. Y así fue. Pero antes de atacar Torreón, salieron a provocarlo.

Estando él acampado en esos lugares que le digo, La Loma y La Goma, allí fue donde lo nombraron a él como jefe, porque no había un jefe todavía. Había muchos jefecitos que cada quien levantaba su núcleo de gente y eran jefes. Pero de todas maneras aunque no reconocían a un solo jefe, siempre reconocían a Villa por los dotes de él, ¿verdad? Pero allí en ese cuartel, que hubo junta de generales, allí fue donde dijeron que tenían que nombrar un jefe para reconocerlo

como jefe, ¿verdad?, de todo el movimiento, después de Carranza. Porque reconocían el movimiento de Carranza, ¿verdad? Carranza elaboró un plan que se llamó el Plan de Guadalupe. Lo hizo con el conocimiento de toda la República donde incitaba al pueblo entero a levantarse en contra de Huerta. Y tenía sus bases, ¿verdad?, el Plan de Guadalupe. Así es que Villa reconocía desde luego al Plan de Guadalupe; yo reconocía a Carranza como jefe supremo. Pero entre las fuerzas esas de acá del norte no tenían jefe. Entonces nombraron a Villa como jefe. Y de allí fue él el que mandó todo. Naturalmente que debe de haber consultado a veces con sus jefes en algunos movimientos.

Así es que antes de que Villa atacara a Torreón, salieron a provocarlo. Salió una poca de gente de federales al mando del General Alvirez, y salió el General Argumedo también. Eran de las fuerzas irregulares. Habían sido los que sostuvieron a Orozco. Cuando derrotaron a Orozco, o sea, cuando el cuartelazo que dio Huerta, entonces Orozco con todos sus núcleos se unieron al movimiento al gobierno, pues, de Huerta. Pero siempre quedaron núcleos por la sierra diseminados que no abrazaron la causa de Huerta. Y a ningún lado, nomás andaban robando. Era una hacienda algodonera de españoles, Avilés, Durango. Allí fue donde se reconcentraron combatiéndolo, porque fueron a provocar a Villa en el campamento, donde estaba su campamento. Y luego Villa salió a combatirlos y ellos se fueron replegando. Y allí en ese pueblo se hicieron fuerte, en Avilés. Pero no todos. Los que comandaba el General [Benjamín] Argumedo, como eran de caballería, esos corrieron. No así los federales que eran de infantería que eran comandados por el general Alvires. Y allí se acabó toda la gente esa. Allí quedó ese general también, el General Alvires. Así

es que los que no murieron allí, los agarró Villa prisioneros. Y fue una de las cosas malas que Villa hizo porque allí fusilaron a todos los prisioneros. No se salvaron más que dos artilleros y unos trompetistas. No sé cuántos serían.

S: ¿A Ud. le tocó ver ese fusilamiento?

P: No, a mí nunca me tocó que me nombraran, menos ir a presenciar. No, yo fui muy aparte de todas esas cosas, viera. Yo vi que había gente que le gusta ver correr sangre. Son felones. Mucha gente había de esa. Yo no. En mí nunca ha cabido eso, ni en la vida privada. Yo nunca me he aprovechado del más débil. No me gusta.

S: Así es que Ud. se separaba.

P: No, pos nombran a un jefe, ¿verdad? Dice:

--Ud. va a fusilar a éstos.

Y él nombra a su subalterno, ¿verdad? Un subalterno, por ejemplo a un teniente o un subteniente o un sargento.

S: ¿Pero en dado caso que le hubiera tocado que le hubieran dicho a Ud. que fusilara?

P: Pues hubiera tenido que hacerlo.

S: ¿Era a fuerzas?

P: Pos sí. (Risa)

S: ¿Era la ley de allí?

P: Sí. Pero no, gracias a Dios que no me tocó a mí.

S: Pero los que fusilaban pues sí tenían que cumplir, ¿verdad? aunque no fueran felones.

P: Sí, tenían que cumplir. Sí.

S: ¿Y así es que mató Villa mucha gente?

P: Sí, sí. Como ya le digo, allí se salvaron nada más dos artilleros y unos trompetistas. No sé cuántos serían los trompetistas.

S: ¿Pero allí estaba Ud. presente? Digo, ¿Ud. vio a los artilleros y a los trompetas que se salvaron y vio a toda esa gente?

P: No. A los artilleros los vi, pero ya en el combate en Torreón. A los dos días, de pelear allí en Avilés fue el combate en Torreón. Allí me tocó verlos en acción, usando ya los cañones. Porque ya como dije ahorita antes, nos trajeron en varias corporaciones. Fuimos del sostén de la artillería, fuimos del cuerpo de guía. Y así nos traían por dondequiera. Y en esa ocasión cuando el ataque a Torreón pertenecíamos al sostén de la artillería. Nosotros por lo tanto en el combate ese de Avilés no nos tocó entrar en acción en lo mero bueno, ¿pa' que le voy a decir? Sería yo muy vanidoso con decir, porque a mí nunca me ha gustado la vanidad, aunque sea malo, decirlo uno mismo.

Ya le digo que fueron y le pegaron a Villa en su campamento. Entonces Villa, como nosotros pertenecíamos al sostén de la artillería y como el nombre lo dice, sostén, tiene uno que estar sosteniendo la artillería, ¿verdad? Entonces la artillería la ordenó Villa--el movimiento--pero no entró en acción allí la artillería, porque iban en corrida, iban en corrida. Cuando llegaron a este pueblo de Avilés, fue donde se hicieron fuertes, pero los de infantería; la caballería corrió. Y es que allí ya cuando nosotros llegamos con la artillería, ya había pasado todo. A mí me tocó ver al General Alvires muerto. Es decir, ya muerto. No, allí no nos tocó a nosotros.

S: ¿Recogieron Uds. a sus muertos?

P: Sí, claro. Y a todos se les daba sepultura cuando se podía. Había casos en que ya pasaban días y que estaban descompuestos, como sucedió en Torreón. En Torreón no se pudieron levantar todos los muertos

que hubo porque ya estaban descompuestos. Así es que esos descompuestos, lo que hacían [era] que les echaban petróleo o gasolina y les prendían allí. Así es que por eso le digo que yo conocí a los artilleros, pero en acción allá. Bueno, de allí fuimos a atacar a Torreón. Nosotros no fuimos de los primeros que entramos, porque ya le digo, éramos de la artillería, del sostén de la artillería. Nosotros llegamos sosteniendo la artillería.

S: ¿Todavía andaba bajo el mismo jefe?

P: Sí. No, pos este' jefe fue con nosotros hasta que murió aquí en Tierra Blanca. Nos pasaban con diferentes corporaciones, pero siempre con nuestro jefe inmediato, que era Talamantes. Y un hermano de él cuando lo mataron, lo mataron a Porfirio, entonces quedó al mando un hermano de él que se llamaba Juan Talamantes.

S: ¿Porfirio Talamantes?

P: Sí. Era el nombre de él. Era de allí del pueblo de Janos.

S: Entonces él era su jefe inmediato, y cuando lo mataron, pasó al otro.

P: Sí.

S: Perfecto.

P: Por supuesto, por orden de Villa desde luego, sí. Pues comenzó el ataque, el día último de septiembre, comenzó el ataque en Torreón. Y nosotros, como éramos sostén de la artillería, pos íbamos junto con la artillería. Y Villa emplazó la artillería en un cañón que se llama El Huarache. Es por donde sale la vía del ferrocarril a Durango, que sale de Torreón a Durango. Se llama el Cañón de Huarache. Allí emplazó su artillería. Y como nosotros éramos del sostén de la artillería, pos allí estábamos, ¿verdad?, cerca de los cañones. Y allí es donde tuve ocasión yo de conocer a esos artilleros, porque habían estado haciendo fuego, pero con mala

puntería. Villa les había ordenado que hicieran fuego a unos fortines que están arriba de los cerros más altos que hay allí, que me parece que se llama Calabazas. Y pos no, si eran los compañeros, estaban mal. Pero en eso llegó Villa, y pos no, si allí junto a los cañones allí cerquitas, y llegó Villa muy enojado con pistola en mano, pos echando, como era la boca de él cuando estaba enojado, echándoles:

--Jijo de la... He estado observando que Ud. no ha querido hacer blanco a los fortines. Ahorita me tumba Ud. esos fortines. Le dijo con pistola en mano allí. Pos no, ya se metió el artillero. Ni veló sus aparatos y, ipalo! Y anduvo cerquitas. Y:

--¡Afínele más!

¡Tin! Al segundo. Estábamos lejos nosotros del cerro, después de la distancia de longitud y la altitud, ¿verdad? Veíamos allá la gente. La gente de Villa venía atacando por los dos lados. Por dentro del Cañón de Huarache estábamos nosotros donde estaba la artillería, por el otro lado, por el lado de donde habíamos salido de la hacienda esa que dije ahorita, donde murió el general ese. Pero no podían subir arriba a los fortines, porque pos no podían. Estaba muy duro. Pero cuando comenzaron a pegarle bien los cañonazos a los fortines, empezó a salir la gente de los fortines, porque eso es la misión de la artillería. La artillería en un pleno llano, no es cosa el efecto que hace contra el enemigo. La artillería más bien es para destruir los fortines que tiene el enemigo. Y en eso favorece a los atacantes, ¿verdad?, o sea, a los de ellos para que avancen. Se siembra el pánico entre el enemigo, y entra el ánimo entre los nuestros. Y así fue. Y no, pos empezaron a subir ya por

todos lados los Villistas y tomaron el fortín ese, sí. A nosotros, los del sostén de la artillería, al poco rato de que tomaron ese Cerro de Calabaza, nos subieron arriba de unos cerros también a pelear contra el Cerro de la Cruz, que estaba defendido también. Allí había siete cañones en ese cerro--un cerrito muy chiquito. ¿Conoce Ud. Torreón?

S: Sí, señor, cómo no.

P: Bueno, pos un cerrito que está allí, que ahora está a un lado hasta arriba del cerro. Antes no. Antes estaba por el lado hasta abajo, nada más al pie del cerrito. Y ahora sí. Hace como 14 años que fui yo. Ya un día casi pasa hasta arriba. A nosotros nos tocó entrar por ese fortín, por ese. Porque ya después dejamos la artillería y ya nos metieron para adentro ya. Y de allí nos hicieron una corrida; yo creo falsa fue la corrida esa, porque tomamos las primeras casas de ese barrio que se llama San Joaquín, que estaba defendido por ellos. Pero yo creo que hicieron corrida falsa, porque tenían minado allí una parte de las casas allí. Y luego hicieron la corrida falsa y entramos nosotros. Yo y mi compañero ese que te digo que fuimos muy amigos, nos criamos casi juntos, Alberto Ferrales (aquí murió en Los Angeles, California), no nos separábamos. Pero allí el destino fue el que nos separó. Ya cuando el enemigo corrió de ese barrio de San Joaquín, bajamos nosotros de los cerros. Y a toda prisa íbamos corriendo porque nos estaban tirando precisamente muy fuerte del Cerro ese de la Cruz con la artillería y ametralladoras, fusilera y todo. Y estaban cayendo muchos de los nuestros mientras se llegaba a las casas. Y no nos separábamos yo y mi compañero ni un momento. Íbamos llegando a las primeras casas del barrio ese

cuando vimos que una bala de cañón le pegó allí adelante de nosotros a un paisano de nosotros que se llamaba Martín Armendáriz. No, pos no nos volvimos a ver, y un polvaderón que levantó. Nomás nos hicimos nosotros para un lado y nos [esperamos] un poquito y seguimos otra vez corriendo.

S: ¿Cómo pegaba la bala de cañón? Son gradísimas.

P: Pos donde pegó en la pared, tumbó, hizo un boquete. Pero de paso agarró al compañero ese de nosotros, le pegó. Pegó en la casa, hizo un boquetote, y hizo pos un montón de polvo. Y ya cuando salimos corriendo de allí vimos nomás el escombro, el boquetote, y salimos corriendo otra vez, adelante y adelante. Llegamos a cierta parte y ya teníamos mucha sed y buscábamos agua y todo eso--hambrientos. Desde dos días, desde que salimos de ese pueblo donde murió el General Avilés no comíamos y sedientos, todo eso. Bueno, pues habíamos tomado agua allí en una noria allí y habíamos varios allí arrecholados(?), y otros andaban más adelante. Pues, así es la cosa. Estábamos nosotros allí reposando y estábamos con un paisano de nosotros también--Bruno Carbajal, que también estaba herido allí. Y pos que de repentito la alarma y que una detonación muy fuerte. Fue la explosión de unas minas. Tenían minado parte del barrio ese.

[PAUSA]

P: Oimos una explosión muy fuerte. Uh, luego el pánico y el enemigo que se echó encima luego, luego. Y por la vía del ferrocarril venía montado el cañón más grande que había en esa época, que era el cañón niño (así se llamaba), el cañón más grande que tenía México. Andaba por una plataforma.

S: ¿El cañón niño?

P: Niño se llamaba.

S: Yo oí de uno que también le llamaban el rorro.

P: Era el segundo del niño. El más grande era el niño. Los dos cayeron en poder de Villa, los dos cañones. Allí cayó el niño. Pues luego el miedo, ¿verdad? Cuando hay aprieto, ¿verdad?, entra el temor. No hay quien no tenga miedo; eso es mentira que digan que hay quien no tenga miedo. Sí, hay uno que otro, ¿verdad?, más resuelto. Pero aún resuelto en un momento apretado también, también hay miedo. ¿Cómo no va a haber? Depende del caso.

Pos no, de allí comenzamos a salir pa' atrás, pa' atrás. Nuestro paisano, ese Bruno Carvajal, que estaba herido de una pierna, pos pronto le llevaron un caballo allí y se subió. Y pa' atrás y pa' atrás y vámonos. Nos reconcentramos allá hasta nuestras antiguas posiciones 'onde estaba la artillería. Pues no, Villa siempre tenía gente de repuesto, o sea de reserva, para cuando había que auxiliar a determinado sector, ¿verdad? los destinaba continuar aparte. Mandaba gente, ¿verdad?, a que saliera aquella gente a darle auxilio. Pos no, mandaba a otro piquete de gente y pudimos salir nosotros otra vez hasta arriba de los cerros y 'onde 'taba la artillería. Ya no volvimos a entrar en acción nosotros. Allá nos estuvimos toda la tarde en los cerros allá hasta en la noche. Y en la noche ordenó Villa la reconcentración de toda la gente a los lugares en donde había agua para que tomaran agua, y si había qué comer también, pero cuando menos agua. Y entonces ordenó a los jefes (eso supimos después nosotros, ¿verdad?) que iba a salir uno acá. Nomás le dicen:

--¡Vamos!

Y vamos. Les ordenó el ataque por todo rumbo que tenía sitiado, por todo rumbo de allí Torreón. A nosotros, ya le digo, nos tocó entrar por el Cerro de la Cruz con nuestro jefe Talamantes. Muy valiente, muy valiente era. El caso es que como vimos que la orden era muy drástica, porque ordenó Villa que no había que quemar un solo cartucho hasta llegar a la quema ropa con el enemigo, puro avanzar sin hacer fuego, estaba la cosa muy dura porque sabía él que tenía muy poco parque y había que economizarlo. Pues allí vamos, allí vamos andando, andando, andando, andando. Y nuestro jefe ese Talamantes con nosotros adelante.

--¡No se queden muchachos, no se queden!

Previamente ya habíamos convenido yo y mi amigo Nalberto de no separarnos ni un momento porque ya sabíamos que iba a estar muy dura allí la cosa. Y pues no, a pesar del concordato eso, fallamos. Fallé, pues, yo. No, pues cuando nos sintieron ya cercas, ¿verdad?, a pesar de que íbamos con cuidado sin hacer ruido ni nada, nos pegaron y se alzó la balacera. No, de allí precisamente, a nosotros nos tocó subir al Cerro de la Cruz. Estaba muy bien defendida. Había 12 cañones allí. Era una cosa que era terrible. Pos no nos quedamos más que echarnos pecho a tierra luego, luego y allí hirieron a mi compañero. Yo no me di cuenta. Llevábamos la contra-seña para reconocernos; era sin sombrero y con la manga en el brazo izquierdo arremangada. Era para en caso de revolverse uno, poderse identificar, ¿verdad?--no matarse compañero con compañero. Yo metí el barboquejo en la carrillera así y yo creo que en las caídas que nos dábamos cada rato se reventó el barboquejo, porque cuando subimos, que dominamos allá el cerro, ya no llevaba yo sombrero, ni supe del compañero.

Allá cuando llegamos, ya que dominamos el enemigo, no crea Ud. que quiso resistencia y no dominamos porque éramos tan gallos, sino que le tenían mucho miedo a Villa. Ya vieron que no, que los iba a domar, y corrieron. Luego, luego vieron ya el apriete. Ya tenían premeditado huir y huyeron. Lo que hicieron en la huída, en ese molino que había en la alianza que estaba allí junto al Cerro de la Cruz... Yo no sé si existirán todavía esos. Eran unos molinos.

S: ¿De harina?

P: Sí. Allí tenían un cuartel y tenían mucho parque, y bueno, muchos enseres de los federales. Tenían mucho equipo. Y les prendieron fuego a todo, se quemó todo. Narrando allí más o menos con todo por menor de detalles porque se trata de mi compañero. Ya te digo que éramos inseparables.

S: No, nos interesa mucho.

P: Pues ya digo, cuando supimos ya que ya se corrió el enemigo, que el cerro estuvo ya de parte de nosotros, entonces comencé yo a preguntar a los compañeros por mi compañero, por Nalberto. Al fin hubo quien me dijera que desde la primera descarga que hubo lo habían herido, y yo no me di cuenta estando pues cerquitas uno de otro. Por eso, es de suponer que estaba yo muy asustado, ¿verdad?, porque ni me di cuenta de mi compañero. Si se asusta uno, no cabe duda, mayormente que íbamos con esa consigna de no hacer fuego hasta llegar cerquitas.

S: Lo vieron muy duro.

P: Sí. Pues ya una vez que supe que lo habían herido, lo que hice fue busqué un caballo por allí de los mismos que le había quitado a los federales, y me subí en él. Mi sombrero, como lo había perdido, se lo eché un préstamo a un muerto que estaba allí de las fuerzas

irregulares de los laguneros.

S: ¿Por qué los llamaban irregulares?

P: Porque no eran federales, no eran de las fuerzas federales. Pues eran irregulares, para distinguirlos de los federales.

S: ¿Pero también peleaban a favor del gobierno?

P: Ah, sí.

S: ¿Y qué le dijo:

--¿Presta acá el sombrero?

--Préstalo. Tú ya no lo necesitas.

Y me lo puse, monté el caballo ese de los federales con todo y el galápago ese que usan ellos, y me fui al campamento. A los heridos los estaban reconcentrando donde estaba la artillería, donde estaba el día anterior que te digo. Estaba a la entrada del Cañón de Huarache, y de allí no se movió. Allí hacía fuego para todos rumbos. Y pues ya llegué. Había muchos heridos, muchos. Pos no, anduve viéndolos allí. Batallé bastante para localizar a mi compañero. Y si acaso me veía, pues, era desconocido en un caballo distinto y sombrero distinto.

Al fin dí con él. Ya fui y traje los caballos de nosotros que los teníamos cerca de donde estaba la artillería. Se nombra en esos términos, no sé si son federales o dentro de la Revolución salió ese-- encadenar, dicen; encadenar los caballos. Se amarran de las riendas unos con otros echos molotes para que no corran, ¿verdad? Quieren correr unos por un rumbo y jalan y detienen, y total que no corren. Así es que allí teníamos los caballos encadenados. Fui y traje los caballos, lo subí a él. Estaba herido de aquí de muy cerquitas de acá de los testículos. Tenía una cosa muy rara, tenía tres agujeros

cerquitas uno de otro. Yo creo fue alguna granada, no sé. Pero la pura carne, no le agarró hueso. Ya lo subí en el caballo y me lo llevé hasta arriba del Cerro de la Cruz donde estaba nuestro jefe allá, todavía sin comer. Era ya cerca de mediodía cuando llegué con él. Hacía dos días anteriores que no comíamos. Y ya llegué con él allá arriba del cerro y ya me dijo mi jefe que lo llevara a un sanatorio. Ya me dijo él a dónde lo llevara. Ya los sanatorios estaban todos ocupados con heridos. Yo tuve que llevarlo a un manicomio. Allí junto con los locos estaban metiendo heridos también. Allí le tocó a mi compañero.

S: ¿Había muchos locos?

P: Sí. Pos ya lo dejé allí ya en manos de los doctores y a esa hora me fui a comer. Subí otra vez hasta arriba del cerro donde estaba nuestro jefe allá y allí era nuestro cometido. No podíamos desalojar allí hasta una nueva orden. Y ya me dio una orden nuestro jefe para que fuera a comer a un restaurante, y fui a comer a un restaurante. Y pos tú te imaginarás la comida que me [comí], malpasado tanto sin comer.

De allí, no recuerdo cuántos días duramos allí en Torreón, no recuerdo. Pero de allí retrocedimos otra vez para Chihuahua. Ya no dejó Villa nada más un destacamento allí defendiendo la ciudad. Y venía él a atacar Chihuahua, como así fue. Hicimos todo el recorrido otra vez en trenes a veces y a veces a caballo, hasta Chihuahua. Y ya atacó Chihuahua, pero no [la] pudo tomar. Estaba muy bien defendido. Aquí en Juárez estaba el General Inés Salazar, que era de las fuerzas irregulares, de los orozquistas. Y ése fue

a dar auxilio allá a Chihuahua. Y dejó desbarneado aquí Juárez con muy poca gente. Así es que peleó Villa allí tres días y tres noches allí. Y ya vio la imposibilidad de tomarla y se retiró. Hizo su retirada, pero no en derrota, sino su retirada en orden. En cuanto ya se oscureció hizo el movimiento para que el enemigo no se diera cuenta, ¿verdad?, por la oscuridad de la noche. Ordenó el movimiento a poner el campamento de donde está la fundición de Avalos. Para allá, todo eso, por todo ese campo se puso el campamento allí. Allí estaban los trenes de Villa y la artillería.

Otro día en la mañana en cuanto el enemigo se dio cuenta de donde estaba el enemigo, donde estaba Villa, salió una caballería. Y Villa, en lugar de hacerles frente allí, ordenó el avance de los trenes y la caballería. La gente íbamos protegiendo los trenes para que no nos quitaran los trenes donde llevaban la artillería también. Hasta que llegamos a unas lomas que están antes de llegar a Mápula. Hay un arroyo allí que creo le dicen el Arroyo de Nogales, no sé cómo, y unas lomas. Allí mandó tocar pie a tierra, y allí nos apeamos pie a tierra. Y allí le hicimos la resistencia y nos devolvimos para atrás. Tomamos los caballos y los seguimos hasta que los metimos otra vez hasta la ciudad de Chihuahua. Ya no volvieron a salir más. Y Villa puso su campamento allí en Mápula y allí estuvo acampado como unos tres días yo creo. Y no, ya no salieron a perseguirlo.

Como a los tres días de estar acampados allí, ordenó él el movimiento en cuanto oscureció. El movimiento salimos así por el lado de la sierra del mineral este, Santa Eulalia. Caminamos toda esa noche, pasamos por Aldama ya de día. Y seguimos la caminata y llegamos en la tarde a una estación del Ferrocarril Terrazas.

Antes era El Cobre. Había una fundición allí y se llamaba El Cobre, pero era esa Estación Terrazas. Y allí fue donde pasaba un tren que iba de aquí del norte, que iba de aquí de Juárez, para Chihuahua, que llevaba góndolas cargadas con carbón. Y allí detuvieron la gente que iba adelante porque hay que hacer constar que Villa en su salida rumbo al norte de allí de Chihuahua no interrumpió ninguna vía ni del ferrocarril ni telegráfica ni nada. Todo en corriente estaba. Es una acción esa que hizo Villa en esa ocasión sorprendente, una acción yo creo de las más estratégicas de las que hizo él. Y lo voy a probar, ¿verdad?, a manifestar, que fue una táctica. Fue así. Estando ocupado Chihuahua por el enemigo, y Juárez también, vino y tomó Juárez con la mano en la cintura así sin que lo sintieran. Una cosa grande esa, muy grande.

S: Sí, señor.

P: Fue Napoleónica, ni qué carajo, fue una cosa esa. Yo creo esa acción que hizo Villa, una de las mejores acciones estratégicas que hizo él en su vida.

Bueno, pues llegamos allí y nos quedamos todas las fuerzas de Villa en esa Estación del Cobre, o sea, Terrazas, donde se agarró ese tren. Otro día en la mañana con toda calma mandó ensillar a toda la gente y salimos a la estación más próxima rumbo al norte, que es el Sauz. Y como a las tres de la tarde de ese día ordenó [al tren] una parte de la gente de él, que era la segunda brigada Villa, comandada por el general José Rodríguez. A mí me tocó venir en ese tren. Y dejando la caballada, por tierra montamos nada más con los fusiles y su dotación de parque nada más. Todo se quedó allí, los caballos con todo y las mochilas y todo. Y llegamos aquí a Juárez

en la madrugada del día siguiente. Salimos de la estación del Sauz como a las tres de la tarde, caminando muy lento. En cada estación se paraba el tren y se bajaba él a la estación y sabrá Dios qué era lo que decía. Yo en lo poco que he leído ahora después sé yo, pero no porque yo entonces me diera cuenta de qué era lo que hacía. ¿Pero qué cuenta se va a dar [uno] de lo que hacen los jefes, ¿verdad?, menos encerrado allí en los carros, encerrado allí como al estilo borrego, y por arriba de la azotea de los carros.

El caso es que llegamos felizmente en la madrugada del día siguiente, como a la una de la mañana llegamos a Juárez. Y se paseaba Villa por todos los carros animando a la gente, muy contento estaba. Pos él sabía que era un triunfo. Y nosotros no sabíamos. Uno, ¿qué va a saber cómo andan las cosas? Pero él recorría todos los carros y animando a la gente.

S: ¿Qué les decía?

P: Decía:

--No se apuren, muchachitos. A la una de la mañana tenemos que caerles a Juárez cuando estén en el sueño de los ángeles. Y nos hacía encima él, ¿verdad? Allí nos quedamos contando la cosa, pero como fregados. Decía él:

--Tenemos que llegar en el tren hasta la estación.

Cuando se iba nos quedamos comentando eso:

--¿Pero cómo fregábamos a llegar hasta la estación si allí está el enemigo?

Pues él sabía bien. Pos no, así fue. Cuando llegamos más o menos a la altura donde cruzan las dos líneas del ferrocarril, que es la que va a Casas Grandes (antes era el Noroeste), más o menos por allí a esa

altura devisamos desde lejos unas lumbres junto a la vía del ferrocarril. Era un retén que había allí de federales. Y a medida que nos fuimos acercando fuimos viendo. Los veíamos junto a la lumbre. Los veíamos con todo y su \_\_\_\_\_ y todo. [Dije:]

--Uhm, mi güerita, aquí se va a descubrir esta cosa.

Pos no. Llegó el tren, se paró allí, sabrá Dios qué le dirían a ese retén. El caso es que seguimos adelante y nos pasamos hasta de la estación. Llegamos hasta la mera intersección de la calle 16 de Septiembre a espaldas de la aduana. En esa época se llamaba Calle de Comercio la 16 de Septiembre. Hasta allí llegó el tren, y allí nos empezamos a apea y allí comenzó él a disponer la gente. A nosotros nos tocó ir donde está el cuartel, que antes se llamaba el Cuartel del Quince. En esa época se llamaba el Cuartel del Quince porque en una época estuvo el 15 batallón encuartelado allí.

S: ¿Infantería?

P: Infantería. Y así le quedó, el Cuartel del Quince. A nosotros nos tocó entrar por allí. A los otros les tocó entrar por los otros demás cuarteles. Pos no, ni esperaban el golpe de Villa. Estaban celebrando la derrota de Villa, el triunfo de ellos. Ya agarramos los periódicos que había aquí en Juárez ese día que se tomó Juárez, donde decían que habían derrotado a Villa en Chihuahua y que esto y que lo otro, y que el General Salazar que había ido a dar auxilio allá, todavía él no regresaba aquí a Juárez, y todo eso lo sabía Villa. Sabía que estaba muy desvanecido. Pues sí, inmediatamente empezó a mandar trenes y trenes a levantar la gente que venía por tierra. Y fue de llegar trenes día y noche y todos los trenes de que había de que se dispuso en Juárez, y todo los estuvo mandando a recoger la gente. Así es que

La reconcentró toda aquí a Juárez.

Ya teníamos algunos días aquí en Juárez cuando dio la orden Villa sin decir de qué se trataba. Dio orden a los jefes de corporación de que nos presentáramos montados y armados porque íbamos a pasar revista. Nosotros no sabíamos nada de qué se trataba, ¿eh? Pues sí, nos presentamos, entonces era un campo allí donde está ahora el monumento de Juárez, para allá. No había casas, era puro campo abierto. No estaba más que el hipódromo, el Camposanto; pero era puro llano, puro desierto. Pos allí empezaron a reconcentrarse todas las fuerzas que había de Villa. Qué pasar revista ni qué nada. La pasaría o no la pasaría, pero de allí en lugar de regresar a los cuarteles, pues que allí vamos a rumbo para atrás. Uh, luego, luego dijimos:

--Ya vamos otra vez a los trancazos.

Y así fue. Es que ya venía el enemigo. Venían en trenes. Así que llegamos esa tarde a vistas de los trenes; llegamos hasta donde está la estación esa, sección que se llama Mesa o Meseta es ahora. Entonces se decía Mesa. Y de allí veíamos ya los trenes, los humos de los trenes de ellos, que estaban donde mero está el [kilómetro] 28. De allí para atrás estaban los trenes de ellos. Algunos trenes. Pos ya en cuanto se oscureció hizo alto Villa con su gente y toda esa parte a esa altura de Meseta. En cuanto oscureció mandó poner la gente como a él le convino, en forma de pinzas--las dos alas así, quedando el enemigo en medio. Y como a la una también de la mañana fue el ataque. Villa atacó porque ellos ya no anduvieron. En cuanto el enemigo vio la presencia de las fuerzas de Villa, hicieron alto allí. Y quizá les gustó el terreno, que estaba ventajoso para ellos.

Nosotros puro llano, y ellos estaban agarrados de los cerritos arenosos. Pues dejamos la caballada. A nosotros nos tocó entrar por la izquierda. Nos tocó dejar la caballada encadenada y le entramos a pie. A caballo iba nomás nuestro jefe Talamantes, Porfirio, y íbamos en línea de tiradores, guardando su distancia nomás como de unos dos metros uno de otro, metro y medio. Y iba en su caballo. Y recorría la línea.

--Adelante, adelante muchachos. No se queden.

Cuando de repente, cuando se abrió el fuego, [lo] mataron allí luego, luego. Cayó del caballo ese.

Pues se combatió toda esa madrugada. En cuanto amaneció se nos echó encima una caballería muy fuerte por el lado donde estábamos nosotros, topándonos, dejándonos sitiados, agarrándonos a dos fuegos. Pero entonces Villa, viendo que estábamos en apuros por el lado donde entramos nosotros, mandó un piquete de gente, porque Villa siempre tenía reserva, donde sea [que] él estaba. No metía a toda la gente. Mandó una poca de gente a protegernos a nosotros de infantería y luego en los arenales. Y hacía frío. Fue en el mes de noviembre. Yo me acuerdo, yo llevaba un capote, y hacía mucho frío. Y luego las cananas de parque y todo eso. Y corriendo por la arena. Y todos bofeados(?) allí. Y que nos traían allí muy cerquitas. No, pa' cuando llegó la caballería a protegernos ya salimos ya con despacio. Agarramos los caballos y...

S: ¿Al teniente coronel no le hicieron lucha?

P: Sí, lo sacaron. Lo sacaron, el cadáver.

S: ¿Murió inmediatamente?

P: Sí, muerto cayó. Sí. Allí sacaron el cadáver.

S: Tal vez si no hubiera ido a caballo no lo habían matado.

P: Pos tal vez no. Y ya nos estuvieron deteniendo la gente, de esa que íbamos saliendo. Porque cuidado con la gente cuando dé la espalda, que se cree ir de perdida, pierde la moral. Y si no hay quién la anime, nomás ya no, ya no. Lo mismo pasó en Chihuahua. Se dio una salida a una caballería allí por Tabalopa y queriendo sitiarse a una poca de gente de Villa que había allí en los cerritos por donde sale la vía del ferrocarril. Y entonces empezó a correr mucha gente, inclusive la artillería que tenía Villa para el lado. Atrás [de las] espaldas del cerro grande estaba la artillería. Y entonces Villa salió en persona él y miembros de su estado mayor, deteniendo a la gente.

--No corran. No corran. Vuelvan para atrás.

La gente ya de que pierde la moral, ¡cuidado! Por eso es que se pierden las batallas, porque una vez que da pa' atrás, la gente, qué difícil es que se rehaga. [PAUSA] Sí, mandó Villa a detener la gente, porque ya muchos agarrábamos los caballos, y vámonos con rumbo a Juárez. Empezaron a detenerla y a ponerla en línea de tiradores otra vez.

S: ¿En Tierra Blanca?

P: En Tierra Blanca. Pero los que estaban por la ala izquierda, o sea, por el lado del río--no así los que estaban a la ala derecha--esos estaban muy duros. Allí estaba el general Herrera y Maclovio Herrera. Muy valiente. Y muchos otros generales. Y a mí me tocó oír a Villa que se paseaba él a caballo cercas de donde estaba la artillería de él. A mí me tocó estar no muy lejos de allí. Y me tocó oír a Villa. Andaba a caballo, y comenzó a mentar a todos los generales

que había a la ala derecha. Dijo:

--Está muy bien fortificado. Ahora no nos queda más que meter una carga de caballería aquí por este lado. Y si esa carga de caballería nos falla, somos perdidos; tenemos que irnos otra vez a la sierra.

Así dijo, yo lo oí. Sí. Entonces mandó el clarín de órdenes montar a caballo. Porque toda la gente que habíamos salido huyendo, íbamos agarrando los caballos, nos iban deteniendo, y con orden de estar al pie del caballo hasta nueva orden. Entonces ordenó al trompeta de que tocara a caballo. Pues todos montamos. Ya para esto, el enemigo estaba muy envalentonado con la corrida de nosotros por ese lado. Y habían sacado ya cañones. Allí venía el rorro, el que seguí del niño.

S: ¿El segundo?

P: Sí. Allí se quitó. Y allí avanzaba el rorro hasta cerquitas de allí donde está el 28, la revisión aduanal. Y luego habían subido dos cañones también arriba de las lomas. Los tenían emplazados arriba, y nos estaban bombardeando allá hasta la artillería de Villa, y los trenes. Entonces fue cuando Villa dijo:

--Ahora no hay nada más que dar una carga de caballería por este rumbo. Si esta carga nos falla, somos perdidos. Tenemos que irnos otra vez a la sierra.

Y diciendo y haciendo. Me acuerdo yo que el general Rosalío Hernández estaba ya \_\_\_\_\_. Ese hizo punta luego, luego. Y adelante y adelante. Fue lo primero que se quitó los cañones que habían emplazado arriba de las lomas, allí 'on' 'tá el 28. Y ya fue puro pa' atrás, puro pa' atrás, y puro pa' atrás. En mero Samalayuca se alcanzó el último tren. Y allí fue donde vi yo al General Fierro, Rodolfo Fierro, matando

gente con la pistola como matarro. Cualquier cosa. Era muy sanguinario el General Fierro, Rodolfo Fierro.

S: ¿Así es que andaba mate y mate gente?

P: Sí.

S: ¿De los federales o qué?

P: De todos. De las fuerzas irregulares también, porque venían muchas fuerzas irregulares, de los antiguos Orozquistas. Venían revueltos.

S: ¿Fierro a quién comandaba? ¿Tenía su grupo Fierro?

P: No, si Fierro era del estado mayor de...era el dedo chiquito de Villa. Andaba junto con él todo el tiempo. El no tenía gente a sus órdenes. Andaba con él nomás. Cuando Villa se dio cuenta de la muerte del teniente coronel Porfirio Talamantes, a pesar de que salimos de corrida por ese rumbo y todo eso, siempre le presentaron unos prisioneros. Porque hubo un momento antes de que amaneciera que nos revolvimos por ese lado, por ese rumbo donde entramos, federales y nosotros. Así es que hubo federales que cayeron prisioneros en manos de los nuestros. Y esos se le presentaron a Villa. Y como le dijeron de la muerte del Teniente Coronel Talamantes, se indignó mucho y dio orden que de allí en adelante no le presentaran ningún prisionero. Así es que con esa orden, este Fierro como le gustaban, era muy matón, pues allí se lució matando. Mató mucha gente él allí.

S: ¿De los prisioneros?

P: De los prisioneros, sí.

S: ¿O sea que ni siquiera les hicieron juicio ni nada?

P: No, no. En caliente, en caliente allí. En caliente. Así como los iban agarrando, los iban matando.

S: ¡Fíjese!

P: Sí. Fue una batalla esa de Tierra Blanca de las más cruentas donde se murió más gente entre matados y prisioneros y todo. Mucha gente murió, mucha, mucha. ¡Fue una barbaridad! [PAUSA] En esa época estaba muy bien Villa aquí con los americanos, muy bien estaba. Fue una de las causas porque él siempre pretendió apoderarse de esa frontera, porque él sabía que se pertrechaba de armas, de todo lo necesario, ¿eh? Por eso fue mejor la toma de Juárez que si hubiera tomado Chihuahua. Así es que [estaba] muy bien con los americanos; allí se manifestó muy bien la simpatía que tenía Villa. Porque en la plena batalla a las orillas de acá donde estaba la artillería y todo eso, llegaban trocas cargadas con provisión, con botes de latas de comida de diferentes, pan, leche y todo. Y al triunfo, cuando ya derrotó Villa al enemigo que se regresó a Juárez, así de gente en automóviles de americanos, victoriando a Villa, y que:

--¡Viva Villa! ¡Viva Villa!

Y estuyo bien Villa por muchos años con los americanos, me refiero hasta cuando se distanció Villa con el Sr. Carranza. Como fue reconocido Carranza por el gobierno de los Estados Unidos como presidente de la república, desconocieron a Villa. Entonces fue cuando ya...dicen, no sé qué tan cierto sea, porque a mí ya no me tocó ir para el sur entonces. Dicen que el combate ese de Celaya que perdió con Obregón, fue por parque malo que le habían metido acá de Estados Unidos. A mí no me consta, porque ya a nosotros no nos tocó ir para allá.

S: Dicen que le dieron parque en blanco, ¿no?

P: Sí. Ya de aquí de Juárez, después del combate de Tierra Blanca, nos mandó a nosotros el cuerpo donde nosotros pertenecíamos, a la región de Casas Grandes.

S: ¿Cómo se llamaba su corporación?

P: Pues anduvimos, ya te digo, cambiando por muchos jefes.

S: Porque había carabineros de Nuevo León, había otros también.

P: Sí, la, esos carabineros de Nuevo León fue muy al principio de la Revolución.

S: ¿Uds. no tenían un nombre?

P: Pues sí, todas las brigadas, había muchas brigadas. Cada brigada tenía su nombre. Pero a nosotros tanto nos pasaban a una brigada como nos pasaban a otra. De brigadas, pues, nomás cambiábamos. De nuestros jefes inmediatos nunca nos cambiaron. Ya le digo, murió aquí nuestro jefe inmediato Talamantes.

S: Había la brigada Villa, ¿verdad?

P: Sí. Había dos brigadas: primera y segunda brigada Villa. Unas veces anduvimos nosotros al mando del General José Rodríguez, otras veces al mando del General Manuel Ochoa. Precisamente ya cuando nos mandaron de aquí a la región del noroeste, fuimos al mando del General Manuel Ochoa. El tenía su hacienda en Nuevo Casas Grandes. Y hay una plaza que así se lleva su nombre porque la construyó él en esa época, en Nuevo Casas Grandes. Y lleva ese nombre, el General Manuel Ochoa.

S: Así es que de aquí de Juárez, ¿a dónde se fueron?

P: ¿Nosotros? Nosotros nos mandaron a esta región de Casas Grandes a combatir a unas gavillas que habían quedado allí de los antiguos Orozquistas. Ya no nos tocó ir para el sur a nosotros, allí nos quedamos. Ya la otra toma, la segunda toma de Torreón, ya no nos tocó ir a nosotros, ni Celaya ni nada de eso. Ya para allá para el sur no nos tocó ir a nosotros y allí nos quedamos combatiendo esas gavillas que andaban allí. Andaba un hermano de Pascual Orozco, José, que ése comandaba una gavilla allí. Y

andaba otro, Manuel Gutiérrez, que traía otro núcleo, pero eran de los mismos. Se llamaban Colorados, porque cuando Orozco se sublevó en contra de Madero y el instintivo que usaban allá era un listón rojo, y así vulgarmente les decían los Colorados.

S: ¿Benjamín Argumedo también era Colorado?

P: Sí, también. Sí. Y allí nos quedamos. Tuvimos contacto con esas gavillas algunas ocasiones. Algunas veces hubo sus muertitos allí de una parte y de otra. Y ya nos salimos. Cuando Villa ya regresó de derrota del sur, que venía ya de derrota, que lo derrotó Obregón, entonces cambió de táctica y se pasó a Sonora, a combatir a Sonora, nomás que le falló. Como estaba ya mal con los americanos, los americanos le daban toda la protección a Carranza, imposible, imposible de que hiciera ya algo, como no hizo nada. De todas maneras Villa llevaba ese propósito de ir a combatir a Sonora, que estaba Plutarco Elías Calles... [PAUSA] ...a atacar Agua Prieta.

S: ¿Estaba Plutarco Elías Calles en Agua Prieta?

P: En Agua Prieta, allí. Entonces mandó reunir todas sus fuerzas a Casas Grandes, a Nuevo Casas Grandes, inclusive los que venían de derrota del sur y los que tenía él aquí por esta región donde estábamos nosotros. Allí nos reunimos en Casas Grandes todos. Desde allí ya cuando juntó a toda su gente, allí se ahogó el General Fierro en una laguna que hay allí en Casas Grandes.

S: Ah, ¿sí? ¿Cómo estuvo?

P: Se cayó el caballo en la laguna, el caballo que montaba él. Como era muy renegado...eso nos contaba gente de los de él, ¿verdad?, testigos presenciales. Como era muy renegado él, el caballo hizo por salir luego, y cómo salió. Pero dicen que dijo:

--No, si ahora pasamos aquí, nado o nos llevan así lazados.

Así como hablaba él. Y le metió las espuelas al caballo. Usaban caballos muy buenos, que donde los exigían allí se iban. Y cayó de golpe, dicen, al agua, y no se volvió a ver. Salió el caballo, pero él no.

S: ¿El caballo sí salió?

P: El caballo sí salió. Como a los tres días de ese suceso, lo sacaron porque lo localizaron. Estaba muy hondo allí. Pero lo localizaron y lo sacaron. Pero ya Villa ya no estaba allí. Ya Villa había emprendido su marcha hacia Sonora, pero dejó encargado allí al General Manuel Ochoa, el jefe de allí de Nuevo Casas Grandes, de dar un premio de tanto más cuando a quienes rescataran el cuerpo de Fierro. Y parece que unos chinos buceando, porque estaba muy hondo allí, dieron con él y lo sacaron. Yo lo vi.

S: ¿Ud. vio a Fierro?

P: Sí, muerto ya. Sí. Allí estábamos nosotros.

S: ¿Cómo era Fierro?

P: Era un tipo alto, fornido, de una configuración muy robusta, prieto. Y pos el tipo malo, ¿verdad? Se le conocía en el semblante que no era buena gente. Inclusive era muy matón. Y todo el tiempo andaba con Villa. No sé si habrás visto tú retratos donde está Fierro junto con Villa.

S: Sí, pero allí está sentado. Entonces no sabía el tamaño, ¿no?

P: No, pues hay un retrato donde está el General Scott, me parece (el de aquí de Fort Bliss de esa época), el General Villa, el General Torigo Ortega y Fierro. Están en una foto.

S: Bueno, ¿y dónde sepultaron a Fierro? ¿Allí mismo?

P: No, lo pusieron en un tren, no sé a dónde. Allí decían que para Durango. Pero no sé yo decirte con seguridad si allá lo fueron a sepultar.

S: ¿Pero hasta los tres días lo hallaron?

P: Sí. Lo pusieron en un tren.

S: Y por una necesidad, ¿no?

P: Sí, una necesidad.

S: ¿Así es que Uds. de allí de Casas Grandes a dónde se pasaron?

P: No, allí ya nos estuvimos. De allí nos mandaron otra vez...me tocó estar en mi mero pueblo. Ya tenía yo algunos meses allí. Mi pueblo, destacamento allí. Villa continuó su marcha hacia Sonora y nosotros nos regresamos, cada quien a sus lugares, otra vez a Buenaventura. Pero cuando derrotaron a Villa en Agua Prieta, entonces nos ordenó nuestro jefe, que era el general Manuel Ochoa, reconcentrarnos aquí en Juárez, y nos reconcentramos todas las fuerzas que había diseminadas por ese rumbo que estaban a las órdenes de dicho general. Y no bien teníamos aquí en Juárez unos dos, tres días, cuando un día en la mañana nos ordenaron presentarnos montados y armados a cierto cuartel y entregar las armas y las entregamos. Así es que depusimos las armas al gobierno de Carranza.

S: ¿Fue el armisticio?

P: No. Nomás nosotros los que estábamos. Villa todavía no regresaba de Sonora cuando nosotros hicimos ese movimiento.

S: Bueno, ¿quién dio esa orden?

P: El jefe de nosotros, el General Manuel Ochoa.

S: ¿Pero por orden de Villa?

P: Eso sí no sabemos nosotros. (Risa) Es que soldadera acá, ¿qué va a saber? No, no fue orden de Villa.

S: ¿No?

- P: No. A Villa se le estaba desertando ya mucha gente desde que pasó por Casas Grandes que venía del sur, ya se le iba desertando mucha gente. De allí precisamente de Nuevo Casas Grandes se le fue el General Rueda Quijano con toda la gente, que salieron a combatirlo y todo eso, lo combatieron. Y así se iban desertando grupos enteros, grupos enteros de gente.
- S: ¿Y a Uds. les dijeron que depusieran las armas?
- P: Pues sí, nos ordenó nuestro jefe.
- S: ¿Aquí en Juárez?
- P: En Juárez, sí.
- S: ¿Fueron a un cuartel y dejaron todo?
- P: Nos dieron un salvoconducto para que nos regresáramos a donde quisiéramos, ¿verdad?
- S: ¿En qué año fue eso más o menos?
- P: En 1915.
- S: En el '15.
- P: A fines, en diciembre. En diciembre del '15 fue eso.
- S: Pero todavía después de eso se peleó mucho.
- P: Uh, sí. Y yo me fui para mi pueblo con intenciones de no meterme ya más. No tenía chiste ya la causa. Ya estaba perdida. Y estuve unos días allí en mi pueblo y luego pensé, para evitar un compromiso de que fueran fuerzas de esas Villistas que traen, tiene uno siempre uno que otro conocido, de que me quisieran presionar para seguirlos, no, me vine pa' los Estados Unidos. Y me vine, me vine por Casas Grandes precisamente el día que Villa atacó Columbus. Yo venía para acá para Juárez en un tren militar, precisamente que venía de Casas Grandes.
- S: ¿Ud. venía de civil?

P: De civil. Veníamos varios civiles de allí de Casas Grandes que veníamos rumbo a Juárez. Y como las corridas eran irregulares en esa época, pos uno aprovechaba cualquier oportunidad que había, y no nos importaba que fuera tren militar. Allí nos colamos. Veníamos algunos civiles.

S: ¿Les cobraban?

P: No. No sabíamos nosotros hasta dónde venían. Pero como venía en este rumbo a donde nosotros veníamos, no tuvimos inconveniente en abordar ese tren también y nos venimos. Pues llegaron nomás a esa estación que se llama Guzmán y allí desembarcaron. Venían con toda caballada embarcada. Venían al mando de un General Bertani. Era federal. Y allí nos quedamos esa noche. Otro día en la mañana que fue el 9 de marzo de 1916 nos llamó la atención. Yo fui uno quizá de los más tempranos que me levanté, y hacía frillito. No traíamos cobija ni nada, pues allí como pudimos. Me levanté muy temprano y empezaron a levantarse otros. Y nos llamó la atención una humadera que se veía rumbo a Columbus. Unos decían que:

--¿Qué será?

--¿Será tren?

Y no, no. Era el humo de los que incendiaron allí.

S: ¿Ud. dónde estaba? ¿Estaba allí cerca de Columbus?

P: No, no, en la estación Guzmán, ¿no le digo?

S: Ah, sí.

P: Veníamos en el tren. Pero es una llanada, no hay sierras para el lado de Columbus. Y se veían las humaderas muy bien salir. Aunque es larga la distancia, pero como no hay sierras altas, se veía. Pos no, al poco ratito ya llegó el mensaje allí al jefe ese, Bertani, de aquí de Juárez, del cuartel general de aquí de Juárez. Le decían que Villa había atacado Columbus esa madrugada, que saliera inmediatamente de su persecución.

Inmediatamente dieron orden de ensillar (era caballería) y salieron. Al último salió el General Bertani y nos dijo a nosotros que éramos varios civiles que veníamos allí, sacó la espada muy fantoche y dijo:

--Les prometo traer la cabeza de Villa y la punta y la espada. Y partió. Y ni nunca lo vieron ni siquiera a Villa. ( Risa ) Pues más tarde llegó el tren ese, el tren mixto. En ése llegamos aquí a Juárez. No, pos estaban los americanos muy \_\_\_\_\_, interrumpir el tráfico internacional. No dejaban pasar a nadie. Otro día se renovó el tráfico. Y pasé yo con intenciones de internarme pa' los Estados Unidos y trabajar, pues.

S: ¿Y cómo pasó? ¿Le dieron pasaporte?

P: No había requisitos entonces.

S: ¿No? ¿Firmó su nombre allí?

P: Nada, nada. Si pasaba uno a pie, nomás echaba uno un centavo en el puente y era todo allí. Era todo, no había más requisitos. Por eso creo yo que cuando Villa mandó a que se alistara la gente que a pasar revista, no quisieron decir de qué se trataba, porque muchos se hubieran pasado pa' el lado americano y muchos se hubieran desertado, ¿verdad? No, que íbamos a pasar revista. Bueno, a pasar revista.

S: ¿Y fueron a atacar a los federales?

P: Sí. Pos ya [le] digo, pasé pa' aquí pa' El Paso. Me reenganché. Había oficinas de reenganche entonces.

S: ¿Cómo era El Paso entonces?

P: Muy chico. Lo mismo que Juárez.

S: ¿Recuerda algunos comercios de Juárez o de El Paso?

P: Pues de los comercios no, pero de las calles, sí. Por la 16 de Septiembre, Juárez en ese tiempo no llegaba--la población, pues, no llegaba--más que a donde está el Mercado Juárez, por la 16 de Septiembre. Allí eran las

últimas casas. Allí había un cuartel precisamente. Por el lado sur, ya le digo, nomás hasta el monumento Juárez, inclusive la plaza. Para allá no había nada, puro llano. Y para el lado del oriente, pues lo mismo, eran puras labores. Juárez era reducido nada más de allí del monumento, arriba allí donde están las casas consistoriales, el palacio municipal, hasta donde está la cárcel.

S: El palacio municipal, ¿cómo le nombró?

P: Así se le nombró antes.

S: ¿Cómo?

P: Casas consistoriales, decían. Se me vino el término ese. (Risa)

S: Está bueno, ¿no?

P: Sí.

S: Para recordarlo.

P: Sí. Y eso era todo Juárez. Y hasta aquí junto al río, nomás. Era todo. Era muy chiquito entonces Juárez. Yo todavía en 1926 vine a Juárez, yo estando ya acá en Estados Unidos, y era el mismo todavía. No había crecido más.

S: ¿Y el reenganche? ¿Se fue de reenganche?

P: Me fui de reenganche. El reenganche estaba publicado que iba a los estados de California y Arizona.

S: ¿Qué año era este?

P: En marzo de 1916.

S: ¿Y luego?

P: Y no me dejaron [ir] a donde yo quería. Yo quería ir cuando menos a donde se estaba anunciado, que era cuando menos a Arizona. Pos no, en Nuevo Mexico. Allí nos dejaron en una sección que se llama González, 35 millas de este lado de un pueblo grande que se llama Gallup. Y allí nos dejaron a mí y a cinco más, a seis. Un día sábado llegamos. Amanecimos

un día domingo allí. Pos no, ya empezamos a platicar con los trabajadores de la sección y ya empezaron a decirnos que pos que pagaban muy poco; trabajaban mucho y pagaban muy poco. Pagaban \$1.25 diario entonces en las secciones del ferrocarril. Nos decían:

--Nosotros estamos aquí porque tenemos familia. Si estuviéramos solos como Uds., ya nos habíamos ido.

Pos no, los compañeros que iban conmigo eran gentes que ya estaban jugados en eso. Yo no. Yo iba bisoño de a tiro. Y empezaron allí a cambiar impresiones que:

--¿Pa' dónde nos vamos?

Pos unos que pa' California y otros que pa' Nevada. Y me preguntaban a mí, yo era el más bisoño, el más chamaco de a tiro. Yo tenía 20 años entonces. Me preguntaban:

--¿Y Ud. qué dice? ¿Pa' dónde nos vamos?

--Pa' donde Uds. quieran.

Yo no conocía.

--Pos en la noche nos vamos. Nomás que oscurezca y nos vamos pa' que no nos vean.

Esa sección está junto a un monte. Nomás pasa uno la vía del ferrocarril donde estaban las casas de la revisión. Y el monte cerrado. Pos no, ya se hizo noche y que:

--Vámonos.

Yo me quedé al último, pos yo muy bisoño. Yo creía que desertarse de allí, de esos trabajos que íbamos enganchados, era como el que se desertaba de las filas revolucionarias. (Risa) [Creí que nos iban] a seguir. Bueno, pos yo me quedé al último porque la casa del cabo, de la sección, estaba muy cerquitas junto a la vía donde teníamos que pasar. Pos que ya en eso ganaron ellos terreno pa' cuando pasé yo. Ya pasé la vía del

ferrocarril y les chiflaba yo quedito, ¿no? No quisieron yo creo ya mi compañía. Bueno, pues dije:

--Pues, ahora me voy yo solo ya.

Y agarré por la vía del ferrocarril. Yo sabía que iba rumbo a más adelante pa' adentro.

--A ver a dónde vamos.

Pues llegué amaneciendo a una sección que se llama Wingate. Y ya pregunté que qué lugares había más importantes allí cercas. Ya me dijeron que estaba ese pueblo de Gallup, Nuevo Mexico. Ya me dijeron qué distancia había. Calculé que llegaba al mediodía, y así fue. Al mediodía llegué al pueblo allí ese de Gallup. Pues preguntando yo allí de qué trabajos había; yo iba con [intenciones] de trabajar. Llegué a las cantinas, a las recholas(?) en donde había hombres. Pues sí, había mucha gente como dondequiera, sin trabajar pero de esa gente que no le gusta trabajar. Me decían:

--Aquí está muy trabajoso pa' trabajar. Dicen que para el mes de abril (estábamos en marzo), va a abrirse unos trabajos de una casa redonda que se va a hacer aquí en este pueblo. La van a hacer en la orilla, pero ahorita no hay nada.

Pues al rato no faltó quién me dijera:

--Allí vienen unos de allá de la sierra, de la reserva de los Indios Navajo, que andan buscando gente para un rancho.

Ah, pos yo le entro al rancho; yo sabía de rancho y todo eso. Pues sí, ya me di con ellos. Bueno, parece mentira, cuando iban viendo mucha gente allí, [era] un pueblo muy grande, nomás yo los acompañé. Venían en un automóvil, en una troquita. Eran muy escasas entonces las troquitas. Pero el dueño del rancho ese donde iba yo a trabajar era rico y tenía

su troquita y venían en una troquita. No, pues allá trabajé yo nueve meses; desde marzo hasta noviembre de ese año. En noviembre regresé a mi tierra otra vez.

S: ¿Cómo lo trataron allá?

P: Bien. Estuve entre los indios allá, entre la indiada. Muy bien.

S: ¿Les pagaban bien?

P: No, \$30 pesos al mes y comida. Eran libres los \$30 pesos. Así eran los sueldos muy bajos en esa época. Todavía en California, que estuve yo el '23, en Los Angeles, no se ganaba más de \$4.50.

S: ¿Y luego se vino para su pueblo?

P: Sí, me vine en noviembre. Me vine pa' mi pueblo y alcancé todavía las fuerzas americanas que entraron a perseguir a Villa. Todavía estaban allí encuarteladas porque no salieron hasta enero del siguiente año.

S: ¿Andaban bien pertrechadas?

P: Sí, cómo no. Llegaban hasta aviones de reconocimiento. No de bombardeo, pero reconocimiento, artillería y mucho equipo, muchas trocas. Hicieron una carretera desde Columbus hasta mi pueblo. No carretera asfaltada, pero carretera de terracería, con su revestimiento y todo, para el servicio de trocas que estaban llevando elementos para allá, hasta en enero del siguiente [año].

S: ¿Entonces a Ud. le tocó verlos allí?

P: Sí.

S: ¿Y cómo trataban a la gente o cómo eran allí?

P: Pos al principio--me platican a mí, porque yo no estuve al principio-- al principio que llegaron las fuerzas allí pusieron su cuartel a las orillas del pueblo. Pero les daban libertad a ciertos soldados para que fueran al pueblo, y parece que cometieron algunas defraudaciones allí.

Querían, pues, aprovecharse de las gentes allí. Y creo mataron hasta uno que otro soldado que los agarraban borrachos, y al fin les prohibieron. Cuando yo regresé allá ya no iban al pueblo porque les prohibieron salir del campamento. Y creo por eso empezaron a matar a algunos. Sí, se cansaba la gente allí. Los agarraban borrachitos.

S: ¿Mataban soldados mexicanos o americanos?

P: Americanos.

S: ¡Ah, mataron algunos!

P: Sí, pos al punto borracho. Me cuentan de un caso muy particular, que llegó una vez un soldado americano a una casa particular donde había una tardeadita. Había música y había muchachas y quería entrar a huevo a sacar muchachas, ¿eh? Quería muchachas. (Risa) Y así cositas por el estilo.

S: ¿Y luego cuánto tiempo se estuvo allí en su pueblo?

P: Ya de allí no salí. Ya me puse a trabajar yo en mi pueblo. Y allí me casé.

S: ¿En qué año?

P: En 1919. Después de la gripa. La gripa fue en el...

S: El '18.

P: En 1918.

S: ¿Qué recuerda de la gripa?

P: Pues sí, tengo muchos recuerdos. ¿Cómo no? Murió mucha gente allí en mi pueblo. Murieron familiares míos. Murió un primo hermano mío, murió un cuñado, la mamá de él. Y pues de mis familiares más cercanos fueron los únicos que murieron en esa época.

S: ¿Cómo recuerda Ud. esos años?

P: Pues tengo recuerdos buenos y tristes también.

S: Sí, pero de la gripa, me refiero.

P: Ah, ¿de la gripa? Pues cuando atacó lo fuerte de la gripa no me tocó pasarlo a mí en mi pueblo, porque tocó esta circunstancia de que yo me fui a trabajar a unos campos madereros allí entre la sierra por donde va la vía del ferrocarril que va para Madera, ¿eh? Yo y otro compañero nos fuimos de compañeros a tumar madera, a tumar pinos. Y cuando salimos allí de nuestro pueblo (los viajes eran a caballo por la sierra), cuando salimos de nuestro pueblo no había todavía la gripa, ni se sabía todavía, porque casi no había comunicaciones entonces, ¿eh? El caso es que nos fuimos a trabajar. Llegamos allá y estuvimos trabajando allí, unos 15, 20 días nomás trabajamos allí. Y no teníamos comunicación de nada acá de nuestro pueblo, ninguna razón. Incomunicados completamente. Es que en esos días en que nosotros salimos atacó la gripa en nuestro pueblo y nosotros no nos dimos cuenta. Así es que al fin nos dimos cuenta de que la gripa había atacado allá por Casas Grandes y que también por nuestro pueblo. Entonces dejamos de trabajar y nos vinimos a nuestro pueblo yo y mi compañero. Pues sí, ya había muerto mi primo que vivía junto con nosotros, y estaba enfermo un cuñado mío. Todavía no moría. Me tocó lidiarlo todavía antes de morirse.

S: ¿Cómo se sentían o qué?

P: Pues era una especie de resfrío muy fuerte, pero acompañado de pulmonía. Y una vez que entraba la pulmonía ya no había salvación, se morían. Aún donde hubo recursos médicos. Por ejemplo, en Los Angeles estuvo un tío mío. Allá le tocó pasar la gripa, y allá murió la esposa de él.

[ PAUSA ]

S: Sr. Parada, la última vez que platicamos me interesó mucho el detalle de la expedición punitiva que se encontraba en su pueblo. ¿Por qué razón se encontraba allí, Sr. Parada?

P: El cuartel general de la punitiva lo tenían establecido en Colonia Dublán, cerquita de Nuevo Casas Grandes. Y luego de allí pusieron ese otro nuevo cuartel que dependía del general en Buenaventura. Así es que no había más que dos cuarteles--el general que está en Colonia Dublán...

S: ¿El General Pershing?

P: El General Pershing, sí; y el que estaba en Buenaventura. De esos dos cuarteles salían distintas comisiones por varios rumbos, ¿verdad?, porque andaban persiguiendo a Villa. Y una de esas expediciones se encontraron en una ocasión yendo rumbo a Villa Ahumada dicha expedición. El general mexicano que estaba destacamentado en Villa Ahumada les prohibió el pase para más adelante, diciéndoles el general Carrancista que por instrucciones de su gobierno estaba él comisionado para no permitir que las fuerzas americanas continuaran hacia más adentro del territorio mexicano. Y parece que hubo una disputa allí entre los dos jefes. Era, dicen, un capitán el que comandaba las fuerzas americanas y el general mexicano que era el General Félix U. Gómez. Y no llegaron a ningún entendimiento y entonces se abrió allí el fuego. Hicieron fuego los americanos allí, según dicen, y mataron luego, luego al general. Y como consecuente, pues, se prendió allí lo que decimos vulgarmente la mecha.

S: ¿Y mataron al General Gómez?

P: Sí, al General Gómez. Sí.

S: ¿Los americanos?

P: Los americanos.

S: ¿O sea, que el General Félix U. Gómez murió en manos de los americanos?

P: Sí.

S: ¿En qué pueblo?

P: Eso surgió en el pueblo de Carrizal, que está cerquita de Villa Ahumada. Y como consecuencia, resultaron derrotados los americanos, que dicen que se componía de puros negros. La gente esa no había norteamericano. Bueno, eran norteamericanos, pero de sangre negra, de descendencia negra. Y los que no murieron allí los cogieron prisioneros, saliendo nada más el capitán. No puedo pronunciar yo Beard, por ahí así va el nombre del capitán ese.

S: ¿Beard?

P: Por ahí. Por ahí así va. Ese, dicen que salió solamente él con su asistente, todos los demás quedaron en manos de los Carrancistas. Los que no murieron, los hicieron prisioneros. Siempre fueron entregados al gobierno de Estados Unidos esos prisioneros. Entiendo que las armas también, no sé. Pero fue la única vez que hubo hecho de armas en contra de los americanos. Nunca les hicieron resistencia. Villa nunca trató de enfrentarse con ellos porque ni podía. Él andaba ya derrotado, andaba con unos cuantos. Y como Villa estaba herido, porque a Villa lo hirieron recién que entraron los americanos a perseguirlo a nuestro pueblo. Dicen, porque yo no estaba allí. Pero dicen que llegaron las fuerzas americanas el 19 de marzo, y de allí continuaron.

S: ¿De qué año?

P: De 1916. Continuaron su búsqueda. Pero unos días antes, o sea, acababa de ir Villa de haberles dado el golpe, ese que les dio artero en Columbus, pasó por nuestro pueblo y se pasó de paso. Así es que en esos días pelearon las fuerzas de Villa con las fuerzas Carrancistas en un lugar cerquita de Ciudad Guerrero, y ahí fue donde hirieron a Villa. Y las

fuerzas americanas ya andaban pisándole los talones a Villa, según dicen. Había pasado apenas el tiroteo que tuvo Villa con las fuerzas Carrancistas y que allí fue herido, cuando dicen que se aproximaron las fuerzas americanas. Pero ya Villa tanto por la imposibilidad de no estar en condiciones de hacerles frente a los americanos, menos en esas circunstancias de que lo habían herido, él ya lo que quería era salvarse, según dicen los que andaban con él en ese entonces.

No, se retiraron; no tuvieron contacto con las fuerzas americanas. Se retiraron y se fue Villa a un escondite. Pues él conocía la sierra como sus manos, si estaba criado en la sierra. Y estuvo escondido hasta que se alivió de la herida. Dicen que como unos dos o tres meses duró, que no se sabía de Villa. Y eso sí, me consta a mí porque yo estaba en los Estados Unidos entonces, yo digo. La prensa y todo anunciaron que Villa había muerto. No solamente herido, sino que había muerto. Y así se corrió esa versión de que Villa había muerto y pos que nada; que cuando ya Villa se alivió de la herida pos resultó de que todo fue mentira, estaba vivo Villa. Pero de todas maneras nunca tuvo contacto Villa con las fuerzas americanas. Por ejemplo, el Coronel Candelario Cervantes, que era de los de Villa, ése murió en manos de los americanos. Pero eso fue en la época precisamente en que Villa estaba herido. Dicen que Villa se fue a refugiar a donde él sabía que estaba seguro. Pero a toda su gente, dicen que la desiminó por varias partes. Así es que no hallaban a nadie los americanos con quién combatir. Pero en una ocasión dicen que se encontraron con el coronel ese, Candelario Cervantes, que él era nativo de Namiquipa, muy cerca allí de Buenaventura.

S: ¿Namiquipa?

P: Namiquipa, en Chihuahua. Dicen que iba nada más con el asistente cuando

divisaron a unos norteamericanos de los soldados. Y estos pensaron matarlos a la sorpresa porque ellos conocían el terreno y todo, y llevaba la ventaja él que conoce el terreno. Pos sí, dicen que les hicieron fuego y tumbaron, pues, a los \_\_\_\_\_. Dicen que iba un americano, es decir, dos norteamericanos. Sería algún oficial, o no sé yo si tenía algún grado o no. Eso me cuentan los de allí de la región. Creyeron que estaban muertos y se fueron con toda confianza pos a quitarles lo que tenían, y resulta que uno de ellos no estaba muerto. Estaba quizás nomás herido. Y como aquéllos iban con toda confianza creyendo que estaban muertos, sacó la pistola de donde estaba tirado [y balaceó] al coronel y al asistente.

S: ¿De allí donde estaba tirado?

P: [Sí.] A ése le han de haber dado un buen premio, yo creo. Una buena acción que hizo ese americano. Y así pueda ser que en algunas. Es lo que yo recuerdo, nomás de lo que me han platicado de los que tuvieron contacto con los americanos en esa ocasión.

S: Cuando Ud. regresó a su pueblo, ¿allí estaban los de la punitiva?

P: Sí, allí estaban.

S: ¿Y eran puros negros?

P: No, esa expedición que combatió en Carrizal sí dicen que eran puros negros.

S: ¿Era alguna legión o algún batallón?

P: Pos no sé cómo les nombra a ellos en el ejército americano. Era un grupo pequeño, desde luego no era un grupo grande. Lo mismo que el grupo Carrancista no era grande, no era numeroso. El General Félix U. Gómez estaba desacramentado(?) en Villa Ahumada.

S: ¿Qué recuerda de los de la punitiva Ud.?

P: Pues recuerdo que llevaban...no sé decirle exactamente qué clase de armas llevaban, pero entiendo yo que llevaban hasta artillería. Eso sí, me

consta a mí haber visto la artillería, caballería, y no sé si sería también infantería.

S: Pero caballería, sí.

P: Creo que era pura caballería, creo yo, todo.

S: ¿Pero había también artillería?

P: Sí, tenían artillería. Volaban, se veían volar por ese tiempo también algunos aviones. Entiendo yo que sería de reconocimiento, porque yo creo que de bombardeo todavía no. Si los tenían, no los llevaron allá. Eran nada más de reconocimiento. Construyeron una carretera desde Columbus hasta Buenaventura.

S: Ah, sí, eso me lo platicaba.

P: Una carretera no asfaltada, pero sí, de terracería.

S: Volviendo al tema de la gripa del '18.

P: La gripa allí en mi pueblo llegó como a mediados de noviembre de 1918. Parece que la dicha enfermedad, el ciclo de ella era un mes aproximadamente. Así es que vino saliendo como a mediados de diciembre.

S: Así es que llegaba y pegaba por un mes y luego se iba.

P: Nomás un mes, sí. Los que se murieron, se murieron dentro de ese término, y el que no, pos, ya pasaba. Más o menos un mes era lo que duraba. Nomás que después, volvió a nuestro pueblo otra que le decíamos la gripa chiquita. Cosa yo creo muy rara. No sé si se daría en otros casos semejantes en otros lugares, pero allí en nuestro pueblo eso pasó porque eso sí, lo viví yo, eso sí lo vi. En unos barrios que hay fuera del pueblo, ¿verdad?, del centro del pueblo, todos esos pueblos agrícolas tienen barrios, ¿verdad?, retirados del centro del pueblo. Pegó por unos barrios que se llaman El Carbajal, Los Romeros, y llevan distintos nombres allí. Pegó otra vez después, como al mes de haber pasado la primera llegó otra,

pero nada más en esos barrios. Y ya no fue mucha la gente que murió, porque también los habitantes que vivían en esos barrios eran pocos. Pero hubo dos veces allí la gripa.

S: El otro día que estábamos platicando, me platicaba Ud. que sabía Ud. un incidente de una señora tendida.

P: Ah, sí. Sí.

S: Eso fue en noviembre.

P: Sí, en noviembre. Ya estaba tendida y todo cuando pos no, no estaba muerta. Volvió a la vida.

S: ¿Cómo pasó eso? ¿Estaban los familiares ya reunidos o qué?

P: Sí, como sucede en los casos, ¿verdad?, de un familiar que se muere.

S: Ah, sí, porque me platicaba Ud. cómo los tendían en ese entonces.

P: Sí.

S: También es interesante.

P: Sí. Pues los tendían, así era \_\_\_\_\_ por esos pueblos en esa época, en una cama o en una mesa.

S: ¿En una cama?

P: Sí, en un catre, algo así, o en una mesa.

S: ¿Acostado?

P: Acostado, sí. Se dio otro caso semejante a ese. Ese yo lo viví. Es decir, yo lo vi. Sí. Veníamos de sepultar a la madre de un cuñado mío. No éramos más que yo y otro individuo, otro vecino allí que era carpintero. Porque allí el que se moría, no había auxilio de nadie. En todas las casas tenían enfermos. Todos tenían sus problemas de la gripa. Y a mí me tocó enterrar a mi cuñado y a la madre de él.

S: ¿De la gripa?

P: De la gripa. Cuando comenzó la enfermedad de la gripa yo no estaba allí. Yo había salido a unos campos madereros, andaba adentro de la sierra a trabajar en compañía de otro camarada, otro paisano de allí. Cuando estábamos allá trabajando en la sierra, nos extrañaba no tener comunicación de esos pueblos, porque era cosa muy rara. Siempre iba y venía gente. Hasta que por fin supimos que el motivo de no ir gente ni venir, de no haber comunicación, era que había atacado la gripa. Ya sabíamos nosotros de la gripa, pero muy lejos. Pos no, que ya llegó la gripa allí a nuestro pueblo. Pos entonces ya no tuvimos sosiego, no tuvimos calma más de ver qué pasó para allá con nuestros familiares. Nos regresamos a nuestro pueblo. Así es que ya hacía más o menos como 15 días que había atacado la gripa allí cuando regresamos. Ya un primo mío que vivía en la misma casa con nosotros había muerto.

S: ¿Joven?

P: Sí, joven. Siempre de edad, porque cosa muy extraña. La gripa se llevaba, atacaba también a gente más joven o mucho muy viejos, pero casi los que eran mortales eran los de mediana edad, de 30 años para adelante, era la mortalidad, hasta los cuarenta, cincuenta.

S: ¿Esos eran seguros?

P: Esos eran seguros que se morían, sí. Estaba muy malo un cuñado mío que estaba casado con una hermana mía. Y pos no, a los dos, tres días de estar yo allí se murió. Y ya fui yo a enterrarlo y a mí no me atacó la gripa. Y me acompañó ése que le digo que era carpintero, Máximo Valenzuela. La mayor parte de la gente que se moría en esa época no se enterraba con cajas, porque en primer lugar no había madera en ese lugar, no se conseguía nada. Era una carestía absoluta. De todo se carecía allí en ese pueblo, ocasionado por la Revolución, ¿verdad? Faltaban medios de

comunicación, medios de transporte y todo eso. Así es que se carecía de muchas cosas. Madera no había. Así es que se enterraban así sin caja. Como mi cuñado--que ya digo se murió a los dos, tres días de estar yo allí--ése sí le hicimos caja porque él había trabajado muchos años antes...

S: ¿Era esposo de una hermana suya?

P: De una hermana mía, sí. Había trabajado en un molino harinero y estaba parado el molino en esa ocasión. Se pararon las actividades por completo. Entonces nos fuimos yo y ese compañero que le digo que me ayudó que era carpintero, Máximo Valenzuela. Nos fuimos al molino y desbaratamos unos depósitos en los que echaban el trigo para que entrara a los molinos. Y nos trajimos madera suficiente para hacer la caja.

S: ¿Ya había muerto él?

P: Ya había muerto. Mi compañero que me ayudaba era carpintero. El se puso y hizo la caja. Y lo fuimos a enterrar en caja.

S: ¿Pero cómo se aseguraban Uds. de que estaba muerta la persona?

P: Pues porque se veía que ya no tenía alientos para nada.

S: Pero digo, ¿no había ni un médico que lo dictaminara?

P: No, no había. No, nada, nada.

S: Por eso mucha gente me platica que muchos estaban vivos cuando los enterraban, o desmayados.

P: Seguramente que sí. Pero yo casi tengo la seguridad de que mi cuñado [estaba muerto] porque duró mucho tiempo mientras se le hizo la caja y todo.

S: ¿Lo velaron y todo eso?

P: Sí, sí. Lo mismo como a los dos o tres días, no recuerdo exactamente, murió la madre de él, que vivía allí junto con él también. También se enfermó y también murió. Pos hicimos la misma--fuimos y trajimos madera

del dicho molino ese, y el mismo Máximo Valenzuela hizo la caja. Y fuimos y la enterramos, los dos nada más. Pagamos un hombre que nos hiciera el hoyo allí y los enterramos a los dos.

S: ¿En qué se los llevaron?

P: En un carrito de mulas. Un carrito de mulas del mismo propietario del molino, molino harinero. El molino era de un señor llamado Manuel Fernández, de los más ricachos que había allí en mi pueblo. Ya le digo, mi cuñado trabajó muchos años en ese molino. Así es que fui por un carrito allí; allí había mulas, había todo. En eso hicimos el entierro de los dos.

S: ¿Y a la señora también le tocó caja?

P: Sí, también, también hicimos lo mismo. Fuimos y trajimos madera. Cuando regresábamos de enterrar a la señora, pasamos por frente a la casa de un conocido y vecino de nosotros llamado Eusebio, Eusebio Espinoza. Y en eso que enfrentamos, porque de la casa de él salió un hijo del señor Don Eusebio ya varón, llorando. [El era] compadre mío y casado también con una pariente mía, una prima hermana mía. Ya paramos:

--¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

Dijo:

--Se acaba de morir mi papá.

Ahora Don Eusebio. Así es que le dijo a mi compañero que era el carpintero:

--Ve si tienes alguna tabla por allí, vela trabajando mientras, yo voy a ver si consigo algo de madera para que le hagas la caja a mi papá.

Bueno, ya nos fuimos. Pos sí, nos fuimos y estaba muerto Don Eusebio Espinoza, según el hijo.

S: ¿No lo vieron Uds.?

P: No, no, ni entramos; nos pasamos de largo. Y dejé a mi compañero en su taller allí y se puso a trabajar, a limpiar tablas para hacerle la caja a Don Eusebio. Y yo me pasé hasta el otro lado del río que era donde estaba el molino ese, de donde era el carrito. Y fui y dejé allí. Desprendí las mulas y todo y me regresé a pie. Cuando de regreso pasé por una tienda de un español que había allí llamado Don José Arroyo, llegué allí con él. Me preguntaba:

--¿Qué tiene de nuevo, Don Elías?

--Pos nomás de nuevo que acaba de morir Don Eusebio ahorita en este momento.

Era compadre de él. El español le había bautizado a un hijo de Don Eusebio.

--Ah, qué caray.

Pos ya lamentando como es en esos casos. Ya él fue y le platicó a la esposa que se había muerto el compadre Eusebio, y bueno, cundió la cosa, que se murió Don Eusebio. Ya regresé yo y ya me fui a ver al muerto. Pos no, resultó que cuando yo regresé, yo me estuve mucho para regresar, estaba lejos, y luego me vine a pie. Pos que no se murió; era un letargo nomás, pero prácticamente estaba muerto ya.

S: ¿Vivió?

P: Sí, sobrevivió, fíjate nomás, desde 1918. Y murió yo creo hará como unos 12 años yo creo.

S: ¡Fíjese!

P: Murió a la edad de 92 años.

S: ¿Y le tocó a Ud. verlo después vivo y todo?

P: Sí, cómo no. Lo vi en su enfermedad, la última que tuvo para morir. Lo fui a visitar varias veces. Eramos vecinos.

S: ¿Pero esa vez que regresó ya lo vio en la puerta Ud.?

P: No, no, no, sí estaba enfermo. Estaba en cama, pero no muerto. (Risa)

S: Ah. ¿Allí se quedó en la cama, pero vivió y todos se sorprendieron?

P: Sí.

S: ¿Cómo se dieron cuenta o qué?

P: No, pos estaban al cuidado de ellos allí los hijos, y pos que de repente empezó a dar demostraciones de que no estaba muerto. Y efectivamente, no estaba muerto.

S: ¿Mucha alegría para los hijos?

P: Sí, claro.

S: Y luego todo lo que les duró todavía.

P: Sí.

S: Una vez más, ¿cómo les daban los síntomas?, por ejemplo a los que le tocó ver Ud. enfermos.

P: Pues comenzaban como las gripas que ahora se conocen.

S: ¿Estornudo?

P: Resfriado, ¿verdad? Sí, estornudo. Calentura. Y luego al que le tocaba pulmonía, a ése ya no tenía salvación. Se moría. Porque casi siempre todos los que se murieron era por el ataque de la pulmonía. Esa venía aunada a la gripa.

S: ¿Y qué remedio tenían Uds.? Por ejemplo, para prevenir allí, ¿cómo lo prevenían?

P: No, en primer lugar no había médicos. No había más que un hierbero allí, era todo lo que había, pero no médico competente. Pos allí se le hacían las luchas con hierbas. Pero no había quién dijera que el licor como preventivo era bueno. Pero quedó comprobado que no es cierto eso. Porque hay un lugar allí muy cerca de Buenaventura y más inmediato al otro pueblo que sigue, que es Galiana, había una vinatería donde hacen

licor que le nombramos sotol. En la sierra estaba esa vinatería. Y la gente que trabajaba allí, dicen que serían unos...no llegaban a 80 habitantes los que había allí. Se murieron como la mitad. Y allí estaban produciendo el licor. Hubo quien se quedara muerto hasta adentro de las pilas donde tenían el licor. Había un individuo allí que era cuate. Y así le decían El Cuate Carabayo. Ese cayó muerto adentro de una pila de licor allí. No era cierto de que fuera curativo el licor, no.

S: ¿Qué considera Ud. que era lo que en realidad pudiera haber curado esa enfermedad o qué? Alguna gente, ¿cómo se curaba o qué?

P: No, pos, con hierbas se curaban, allí, las hierbas que uno conoce que son buenas para el resfrío.

S: Remedios caseros.

P: Sí.

S: Así es, ¿qué hizo Ud. después de esa temporada del '18, ya cuando volvió la calma allí al pueblo?

P: Pues ya le digo, me dediqué yo al comercio pequeño. Tanto estuve vendiendo así en un localito como también con especie de ambulante. Estuve llevando allí unos viajes a Chihuahua de comestible.

S: ¿Cómo le llamaban en esa época a los comercios así pequeños?

P: Pos vulgarmente les decían tanichi, pero parece que lo correcto es tendajón.

S: ¿Tendajón?

P: Sí.

S: Pero sí, quería yo oír esa, tanichi. ¿Qué quería decir?

P: Pos yo no sé de dónde deriva, pero así la conocíamos nosotros vulgarmente, un tanichito.

S: Sí, porque he oído que tienen un tanichito. ¿Así es que tendajón?

P: Tendajón. Me parece que es lo correcto.

S: He oído la palabra puesto también, un puesto. Dicen:

--Tienen un puesto de abarrotes.

Que no es precisamente una tienda sino un puesto, ¿verdad?, chico.

¿Así es que me dice Ud. que iba a Chihuahua?

P: Sí, estuve llevando unos viajes allí. Yo no tenía mueble propio, ¿verdad? Pero ese peluquero con quien le digo que comencé a trabajar yo, que estaba casado con una prima hermana mía, él tenía un carrito chiquito con un par de mulas y ése me lo facilitaba. Iba yo con ese carrito hasta una estación de ferrocarril que se llama Gallegos de aquel ladito de Sueco. Y allí embarcaba yo lo poquito que llevaba en el tren. No, nomás llegaba a Chihuahua. Había carestía de los elementos más necesarios como era frijol, maíz, todas esas cosas no se conseguían.

S: ¿Por la Revolución?

P: Por la Revolución. Precisamente en 1917, un año anterior a la gripa, se sintió hambre, hubo carestía de los artículos más necesarios como es el maíz y el frijol. Café, qué barbaridad. Ese era un contrabando cuando llegaba alguien que llevaban un saco o dos de café que traían, por ejemplo, de Chihuahua. No había medio de transporte entonces por cuestión de la Revolución. El que salía al campo iba expuesto a que lo encontrara cualesquier gavilla o fuerza grande, ¿verdad?, de revolucionarios. Cuando no unos, otros. Y le quitaban lo que llevaba. Así se carecía en esos pueblos de todas las cosas. Aún de las que se producían allí, porque hubo escasez. Ya le digo, es un pueblo agrícola y aún sin embargo ya faltaba maíz, faltaba frijol, faltaba todo eso. Así es que yo conseguí así de a poquito por allí y acabalaba un carrito chiquito. Unos, dos, tres, cuatro sacos de frijol y otros tantos de maíz y con eso me iba a Chihuahua. Y me costeaba de todas maneras la ida hasta allá porque se

vendía bien. Ud. sabe bien que la cosa cuando se escasea se revende, no nomás se venden.

S: Hay más demanda.

P: Hay más demanda. Y como consecuencia de eso, ya le digo, hubo lo que se nombra hambre por ese año del '17 hasta el '18, que fue el año de la gripa. Ese año se levantó mucho trigo en abundancia. Y gente que vive de allí para la sierra, para adentro de la sierra, de la Sierra Madre, de Buenaventura para el poniente, allí comienza ya la Sierra Madre, para allá la agricultura es temporal toda. Allá no se siembra trigo. Así es que en junio del '18, que es cuando se corta el trigo allí en Buenaventura, venían familias enteras hasta a pie de esos pueblos. Se cortaba el trigo en...entonces no había máquinas. Se cortaba el trigo con una hoz que para allá para el sur le dicen creo rozadera. Y atrás de la gente donde iban cortando el trigo, iba la gente, chicos y grandes, hombres y mujeres, pepenando lo que quedaba tirado. Y luego se iban al río allá a una sombra allá lo desgranaban y luego lo molían en metate y a hacer tortillas. A ese grado llegó la necesidad por esa región de allí. No nomás en ese pueblo, toda esa región del noroeste del estado de Chihuahua. Ese año, el '17, hubo hambre.

S: ¿Así es que en el '18 ya hubo producción?

P: Hubo mucha producción ya de trigo y se remedió ya la necesidad.

S: ¿Y el '19 se metió Ud. a comerciante?

P: No, fue desde el '17.

S: ¿Cuándo regresó Ud. de Estados Unidos?

P: Sí, el '17 y el '18.

S: ¿Y ya nunca lo buscaron los revolucionarios?

P: No, no, ya no. El '17 que ya estaba yo de regreso de venir aquí a los

Estados Unidos llegó Villa allí. Venía de derrota. Lo habían derrotado en una hacienda que se llama San Miguel, de esas que están al poniente de nuestro pueblo, de Buenaventura. Y llegaron gentes que me conocían y que yo conocía. Y no. Ya venían de derrota, y ninguno se atrevió a invitarme y de nada, nada. Llegaron las fuerzas de Villa allí y anduvieron para abastecerse de pasturas para los animales, como es el maíz. Anduvieron por las casas viendo a ver y de acuerdo con lo que había en cada casa. Por ejemplo, por donde yo vivía, yo tenía un montoncito de maíz allí en un rincón, ya desgranado. Pues serían unos 200 kilos aproximadamente. Y se llevaron como la mitad y así. Estaban llevándose para darles a la caballada.

S: ¿Pero no los dejaban sin nada?

P: No, no. No cometían desmandes. No porque yo fui Villista quiero tapar la cosa, no. Hubo, tanto cuando anduve yo como cuando no anduve, había mucho respeto. Villa no permitía eso de los saqueos y todo eso.

S: ¿Qué les decía Villa sobre eso?

P: No, pos que no había que agarrar lo ajeno más que lo necesario, y eso bajo las órdenes de algún jefe, ¿verdad? Pero que fuera cualquiera arbitrariamente allí que me llevo esto, no. Castigaba muy duro al que lo hacía.

S: ¿Ah, sí?

P: Sí.

S: Le quería preguntar, después de que anduvo Ud. ya de comerciante y todo eso, más bien después de que ya salió de las filas, ¿ya no le tocó a Ud. ver ningún otro combate revolucionario?

P: No, ya no, porque ya fueron muy aislados ya los combatitos que hubo, ya muy sin importancia.

S: Bueno, en el '17 hubo bastante movimiento.

P: Sí, pero ya por esa región ya no.

S: Ya no.

P: No, ya no [en] el '17. El '19 se organizaron por decreto del gobierno del estado, que era el General Ignacio Enríquez, en todos los pueblos se organizaron lo que se llamaban defensas sociales--grupos de la misma gente de los mismos habitantes, armados, pero organizados. Y se les llamaba defensas sociales. La organización de esas defensas sociales fue con el objeto precisamente de evitar que llegaban así gavillas que quedaban ya chicas así. Ya nomás robando, porque antes de eso llegaba una gavillita de tres, cuatro que llegaron a un ranchito o a un pueblo a las orillas y se llevaban lo que querían. ¿Quién les hacían resistencia? Entonces fue idea del gobernador del estado en esa época, el General Enríquez, de que se amaran todos los pueblos, y así se les llamaba-- defensas sociales, para defenderse de esas gavillas chicas que llegaban.

Y esas defensas sociales ayudaron mucho al gobierno de Carranza para combatir a Villa. Lo combatieron muy duro, muy duro a Villa. Precisamente cuando Villa llegó (esa vez que le digo que llegó de derrota allí a nuestro pueblo que fue en 1977), venía de derrota de \_\_\_\_\_. Lo perseguían muy duro tanto las fuerzas federales como las defensas sociales. Y le habían pegado allí en ese pueblo, ahora ese pueblo, pero en esa época era hacienda de Don Luis Terrazas, allí en San Miguel de \_\_\_\_\_. Y de allí salió. Dicen que salió él muy apenas, porque le pegaron de sorpresa, estaban dormidos allí en la noche. Y llegó allí a nuestro pueblo y no se quedó más que una noche allí y de allí siguieron otro día la caminata. Y por acá de este lado de Flores Magón en un lugar que se llama San Isidro, de aquel lado de Villa Ahumada, por allí se lo

encontraron otra clase de gente. Porque lo combatían por todos rumbos, por dondequiera le traían, tanto federales como los de las defensas sociales. Y allí le dieron otro golpe y le venían mantando mucha gente. Sí. Allí murió el General Manuel Ochoa. Ese que le decía yo que estuvo destacamentado(?) en Casas Grandes. Hay una plaza que formó él que sigue con ese nombre--la Plaza General Manuel Ochoa. Allí murió en esa refriega. Así es que ese fue el objeto de formar esos grupos de la defensa social.

S: ¿Y quién les daba parque o quién los hospiciaba?

P: ¿Para las defensas sociales? El propio gobierno, el mismo gobierno.

S: ¿Entonces era como una brigada del ejército?

P: [Sí.]

S: ¿Y vestían tipo rural?

P: No, vestían de particular, cada quien con su indumentaria.

S: ¿Civil?

P: Civil.

S: ¿Pero estaban contra Villa?

P: [Sí.]

S: Más bien defendían al gobierno.

P: Sí. Parece que fue una de las causas que obligó a Villa a someterse.

Porque él se vio acosado ya--una persecución muy tenaz que le habían hecho. Y como ya traía un núcleo muy pequeño, lo perseguían tanto las fuerzas del gobierno, o sea, los federales, como las defensas sociales. Y parece que fue una de las cosas que lo obligó a someterse. Y mediante, le concedieron, pues, todo lo que Villa pidió para someterse. Villa pidió que le reconocieran el pago de haberes de un año a todos los que le acompañaban de acuerdo con la categoría. Y además pidió que le

dieran una hacienda que hay allí en el estado de Durango, que se llama Canutillo.

S: ¿Ud. no conoció Canutillo?

P: No, nunca fui yo a Canutillo. Y luego que le concedieron una guardia creo de 50 hombres pagados por el \_\_\_\_\_ nacional para su resguardo. Pos no, no le sirvió de nada el día que lo mataron. Le jugaron muy bien un plan que cayó. Pero ya trabajando, ya pacífico.

S: ¿Ud. no conoció a ninguna de esa gente de los que participaron en la muerte de Villa y todo eso?

P: Aunque era gente del estado, pero era de por allá de la región esa de Bayesa. Todo es de ese grupo. Parece que el que encabezó ese grupo fue un Melitón Losoya. Y él formó ese grupo con gente de sus reconocidos, de su amistad, de la misma región. Eran creo como unos 13 el grupo ese que mató a Villa.

S: Así es que Ud. de allí de comerciante, ¿qué experiencias tuvo o de allí a dónde pasó?

P: No, pues ya le digo, estuve dedicado a eso hasta el año de la gripa, hasta 1918. El '19, al principios del '19, en mayo del '19 entonces me casé con esta señora, muy jóvenes los dos.

S: ¿Cómo se llama su esposa?

P: Aurelia, Aurelia Huerta. Y entonces ese año ya de casado me metí a agricultor. Hice compañía con un compadre mío y muy amigo, hermano de mi cuñado, ése que le digo que anduve yo enterrando. Y nos fue bien ese año, muy bien. Nada más que ese año trabajé de agricultor. Con los productos que levanté ese año, pude comprar ya algo de lo que nos hacía falta, ¿verdad? Porque fui todo el tiempo de un origen muy pobre, ya se lo dije. Y nos fue bien con la cosecha. Ya pude comprar un ajuarcito.

Entre las cosas que compré, compré un ajuarcito para peluquería, y me dediqué ya a la peluquería. Me dejé ya de trabajar en la agricultura.

S: Y en la peluquería, ¿de qué año a qué año trabajó más o menos?

P: Pos desde el '20 hasta el '23, que fue cuando me fui otra vez, me dio por irme pa' los Estados Unidos. Estaba un hermano mío allá en Los Angeles, California, y me fui allá con él yo solo. Me fui en febrero de 1923. En octubre del mismo año, se vino mi hermano desde Los Angeles hasta Buenaventura en un carrito Ford, de los modelo T, que son de los primeros Forindos(?) que se empezaron a hacer. Muy deficientes, pero muy buenos los carritos fregados. Vino por tierra desde Los Angeles hasta nuestro pueblo.

S: ¿Ya había gasolineras y todo en México?

P: Sí, cómo no, pero muy pocas. Lo mismo que por todos esos desiertos ahora, que ahora son unas flamantes carreteras, era puro desierto. No había carreteras, no había asfalto, no había nada por todo el camino por los desiertos esos de allí del Valle Imperial.

S: ¿Y le tocó a Ud. regresarse con él en el carro?

P: No, yo me quedé trabajando en Los Angeles todavía. El se vino solo. Nada más lo acompañaban otros paisanos de allí de Buenaventura, otros paisanos que estaban allá en Los Angeles. Y luego estuvo unos días acá y de regreso, porque vino nada más con intensiones de llevarse mi familia, y mi madre que todavía vivía, y una hija de mi hermano. Mi hermano era viudo; le había quedado una niñita chiquita. La crió mi mamá. Así es que vino él a ver a su hija, a ver a mi mamá, y de regreso se llevó toda la familia. Se llevó a mi vieja, que tenía tres nada más, los mayores (el más chiquito iba de 15 días de nacido), y luego mi mamá con la hija de mi hermano, y mi hermano. En el mismo Fonrigue(?) se

fueron. Ya mi hermano había estado en ocasiones anteriores, en años anteriores, en ese mineral de Yurón, Arizona. Ya conocía él allí. Yo no conocía.

S: ¿Cómo se llama?

P: Yurón. Ya están parados esos minerales. En 1931 se pararon por completo, sí. Y ya estando ellos allí en Yurón ya nos comunicamos y me vine yo a unirme con ellos al mineral ese.

S: ¿De California?

P: De California, de los Angeles me vine.

S: Y allí en Los Angeles, ¿de qué trabajaba Ud.?

P: Pues, en varios trabajos. Primeramente trabajamos en una fábrica donde le hacen un proceso a las carnes de deshecho, tanto de la que no se vende ya en las carnicerías, como animales que se mueren, animales fuera de servicio, porque en esa época se usaban mucho las mulas y caballos, y todavía no estaba motorizado en esa época todavía Los Angeles. Yo creo que en ninguna parte de los Estados Unidos. Se trabajaba con mulas, con caballos. Así es que animales que estaban baldados, fuera de servicio, se mataban y de allí se procesaba esa carne. Lo mismo con pescado, por ejemplo, que estaba en descomposición de San Pedro, se procesaba allí.

S: ¿Y qué hacían?

P: Bueno, pues allí se reduce a polvo esa carne. El proceso a seguir es este: Se mete esa carne a unos depósitos muy grandes y se coce, se cocina con agua. Cuando ya está cocida esa carne, entonces se vacía y entra por medio de unos carritos que hay--rieles--se carga esa carne en esos carritos en varias tandas. Se van cargando con mantas y todo eso. Y luego cuando ya está cargando el carrito, se mete a un lugar donde hay una prensa. Baja la prensa, escurre la carne esa y la deja

puro bagazo, le saca toda el agua. Y esa carne entra a otros depósitos ya no con agua, sino con puro fuego. Y allí está dando vuelta en esos depósitos. Y hasta que se seca allí queda reducida a polvo. Y ese polvo ya no sé. Allí se enconstalaba y allí se embarcaba. No sé qué destino le darían. Decían que lo usaban para comida de gallina y que también como fertilizante. Pero eso me decían, a mí no me consta.

S: Pues eso ya no se siguió haciendo después, ¿verdad?

P: Pues trabajamos una temporada. Allí trabajaba mi hermano cuando yo fui. Y entré a trabajar también yo allí. Nomás que era muy duro el trabajo ese. Muy duro y muy cochino.

S: ¿Qué hacían Uds.?

P: Pues a nosotros nos tocaba precisamente pallear esa carne con palas muy grandes, palas de esas carboneras, echarlas a esos carritos en donde le digo que entraban a la prensa. Y es pesado. Ya cuando estaba la tanda alta, subir hasta allá la pala, era pesadito el trabajo.

S: Y sucio.

P: Y sucio, sí. Pues andaba uno batido allí en la cochinada.

S: Y luego que era carne en descomposición.

P: En descomposición. Hasta gusanos había allí y todo eso. En una vez fue a visitarnos un paisano de nosotros, de los ricachones de allí de nuestro pueblo. Nomás que pos en esa época hubo mucha gente que fue a trabajar allá a Los Angeles. Y allá andaba también él. Y fue un día a visitarnos allí. Uh, llegó en los momentos precisamente que mi hermano y yo andábamos comiéndonos un pastel, así entre la cochinada, pero, el trabajao duro da mucha hambre pronto. Así como a las 11 nos daba hambre y nos comíamos un pastel así. Estábamos precisamente en esos momentos comiendo nuestro pastel allí, siempre trabajando, cuando llegó el.

--¿Pero cómo pueden comer Uds. esto?

Dije:

--Bueno, la necesidad es muy grande.

No, dejamos de trabajar allí, se nos hizo muy pesado aunque nos pagaban muy bien. Los sueldos eran muy bajos entonces en Los Angeles. Eran de cuatro pesos, de cuatro cincuenta. Allí ganábamos cuatro noventa y cinco. Nomás que no teníamos límite de tiempo para trabajar allí--allí hasta que levantábamos todo el trabajo. Había veces que trabajábamos nuevo ó 10 horas. Pero sí ganábamos más que en otras partes. No, nos aburríamos. Dejamos el trabajo allí.

S: ¿Había muchos mexicanos en ésa?

P: Uh, en Los Angeles toda la vida ha habido muchos mexicanos.

S: Bueno, le decía yo, en esa fábrica.

P: Sí, pues casi puros mexicanos.

S: ¿Pero sí les pagaban más o menos?

P: Sí.

S: ¿Y no los maltrataron nunca, no los molestaron?

P: No, no, nomás que no nos podíamos ir hasta que no termináramos todo el trabajo.

S: ¿Se tenían que quedar allí o qué?

P: No, no nos quedábamos allí. Acabando nos íbamos a nuestras casas.

S: ¿Pero ya a veces noche?

P: Pues a veces salíamos ya al oscurecer. En los días chiquitos ya está oscuro.

S: ¿Entraban temprano?

P: Sí. Entrábamos a las siete de la mañana.

S: ¿Y hasta que terminaban?

P: Sí, hasta que terminábamos. Después estuvimos trabajando en una fundición de fierro.

S: Permítame, ¿les pagaban por lo que hacían o por día?

P: No, por día, por día.

S: ¿No importaba la cantidad de trabajo?

P: No, no importaba.

S: Bueno, me interesa eso de Los Angeles, ¿verdad? Bueno, ¿cómo era Los Angeles en ese entonces, y la Mexicanada?

P: Pues Los Angeles era muy chico en esa época, según dicen. No llegaba a un millón de habitantes lo que tenía en esa época Los Angeles, que fue en 1923. Pero ahora es muy grande. No sé cuántos millones tendrá ahora. Y no he ido ahora a Los Angeles, no he entrado al centro. Y hasta desearía yo entrar al centro, reconocer lo que antes conocí, ¿verdad?, allí del centro. Pero a mí me ha tocado pasar por los freeways nada más, pos por junto al mero centro que es el freeway que va a San Pedro. Y ahí en San Pedro tenemos unos parientes, un sobrino--hijo de mi hermano ese que anduvo junto conmigo en la aventura. Y no me ha tocado entrar. No, ahora, ¡qué barbaridad! En ese tiempo en Los Angeles no se conocía el freeway, no había freeway. Uh, ahora es una red de freeways por dondequiera. ¡Qué barbaridad!

S: ¿Así es que después se vino a Arizona?

P: Sí. En diciembre del mismo año regresé yo a Arizona. Y de allí ya no salimos hasta julio de 1931.

S: ¿Estuvieron todo ese tiempo allí?

P: Sí.

S: ¿Y cómo pasaron el puente, la frontera--su familia y todo?

P: No, en esa época, la primera vez que pasé yo, que fue el '16, no había nada, ningunos requisitos.

S: ¿Y luego después, la segunda vez?

P: La segunda vez, que fue el '23, ya nada más el pago de ocho dólares. No exigían ninguna otra documentación. Mediante el pago de ocho dólares luego, luego le extendían su pasaporte de residencia.

S: ¿Y pasó Ud. primero?

P: Sí, yo pasé en febrero de 1923. Y mi señora y mis chamacos pasaron el mismo año, pero a fines--en noviembre, en los primeros días de noviembre.

S: ¿Cuántos hijos suyos y qué nombres fueron los que pasaron para acá?

P: Pasaron los primeros tres, que fue el mayor Ventura; Isabel, que es mujer; y Luis. Ese iba de 15 días de nacido. Dos varones y una mujer.

S: ¿Y todos se emigraron?

P: Todos, sí.

S: O sea, sacaron pasaporte de residencia.

P: Sí, pues en el mismo pasaporte la señora constaba nada más los hijos que iban. Como eran menores de edad, nomás mencionaban en el pasaporte quienes amparaba el pasaporte.

S: Muy bien. ¿Entonces ya cuando cruzó la señora, les cobraban ocho dólares a ella y a los hijos?

P: No, nada más a la persona a quien le extendían el pasaporte.

S: ¿Y se fueron para Arizona?

P: Sí, al minerales de Yurón.

S: ¿Qué recuerda Ud. de allí de esa experiencia?

P: No, pues tengo muchos recuerdos, que trabajé siete años consecutivos que fueron los que duré allí, desde principios del '24 hasta el '31. Yo trabajaba en el departamento del molino donde se molía el metal. Y el

mineral está arriba en la falda de la sierra. Es bien alta. Y la planta de beneficio donde yo trabajaba, donde está el molino, la fundición, etc., está (abajo del río) pasa un río por allí. Allí se llama Clarkdale donde estaba la planta de beneficio, donde está el mineral, el Yurón. Pero de todas maneras todo pertenecía a la misma compañía. La compañía que explotaba en esa época esos minerales era la United Verde Copper Company. Eran dos compañías las que explotaban ese mineral. La otra no recuerdo el nombre, el social porque yo no trabajé en ella, ya ni me acuerdo con tantos años. Pero vulgarmente se distinguía la mina grande y la mina chiquita. La mina grande, se le daba el nombre de mina grande a la compañía que trabajaba en mayor escala, que era la United Verde Copper Company. La otra le decían la compañía chiquita porque trabajaban en menor escala. Esa otra compañía, la mina, le nombraban la Daisy. No sé ya el nombre social de la compañía esa. Esa tenía su planta de beneficio por el mismo río, nomás aguas más abajo de Clarkdale, en un lugar que se llama Clemenson.

S: ¿Cómo se llamaba?

P: Hopewell.

S: Ah, sí, Hopewell.

P: Y ya le digo, el '31, que fue cuando ya era la Depresión, se pararon esos minerales. Avisaron con 15 días de anticipación al paro para que la gente se preparara y fuera dando providencias de salir, ¿verdad?, los que quisieran salir. Los que no, pues, ya no había trabajo allí. Porque allí no había más centro. Pues era mineral solamente. No había otra clase de ocupación allí. Y nosotros, ya yo y mi hermano, con su respectiva familia, dimos providencia de regresarnos a nuestro pueblo. Y así lo hicimos.

S: ¿Cuánto tiempo duraron allí durante la Depresión?

P: Nosotros salimos inmediatamente. Se paró el día último de junio de 1931, fue el último día que trabajó. El día primero de julio amanecieron paradas todas las actividades. Ese día dejaron de humear las torneas de la fundición.

S: Así es que debido a la Depresión.

P: Yo creo. Sí, yo creo eso sucedió. Así es que como ya teníamos hecho nuestro viaje, ese mismo día, el día primero salimos rumbo a nuestro pueblo. Salimos [en] unas cucarachitas que teníamos, unos carritos viejos.

S: ¿Qué pensaron? ¿Por qué decidieron regresar?

P: Pues pensamos esto nosotros: La Depresión era en todos los Estados Unidos. La mayor parte de la gente de esos minerales se decía que salían rumbo a California. Y pensamos que ir a sufrir por allá sin trabajo y todo eso. Dijimos:

--Vamos a nuestro pueblo. Allá nada nos falta.

Pues así fue. Llegamos a nuestro pueblo. Mi hermano llevaba un ajuar de peluquería porque también era peluquero, un ajuar que había comprado aquí en El Paso...regular, era moderno, de los de esa época. Yo no llevaba nada con qué trabajar. Pero mi hermano me dejó allí la mitad. Eran dos sillones aferrados. Me dejó un sillón con su respectiva herramienta y él se llevó la otra parte para un lugar que está cerquitas de Casas Grandes. Y allí estuve trabajando yo con ese ajuarcito hasta que tuve yo con qué comprar uno.

S: Disculpe. Al venirse Uds. de Arizona, de regreso para México, ¿cómo cruzaron la frontera?

P: La cruzamos allí por Palomas, por el mismo puerto donde entramos. Por ahí mismo salimos, por Palomas, o sea por Columbus.

S: Ah, sí. ¿Y no les exigieron nada ni les pidieron nada?

P: No, había garantías por parte del gobierno de los Estados Unidos para todos los que se repatriaran en esa época. Había garantías de pasar con todos los menajes de casa. Y esa opción era tanta la facilidad del gobierno americano como el mexicano. Podía pasar un automóvil cada familia y los demás menajes de casa, lo más necesario. Así es que yo llevaba dos carritos, un carrito Ford de aquella época y una troca también Ford. Y mi hermano llevaba otra troca. Como la opción era de pasar libre un mueble, se acompañó una familia, un matrimonio se acompañó con nosotros que venía también de allá de por allá de Jalisco, no sé de dónde. Y a nombre de él se pasó el otro carrito, pero era mío. Así es que pasé con mis dos carritos y con todo lo que llevábamos, y con plenas garantías de parte de los dos gobiernos.

S: ¿Así es que a Ud. no le tocó ver nada de la Depresión aquí? ¿Inmediatamente se fue?

P: No, inmediatamente nos fuimos. Ya no supimos más. Llegamos a nuestro pueblo, pos no, pos allí en nuestro pueblo, tanta gente conocida, parientes y todo eso. Y de allí no salimos hasta ahora que hace 11 ó 12 años que nos vinimos aquí a Juárez. Allá permanecimos todo ese tiempo.

S: ¿En su pueblo?

P: En nuestro pueblo.

S: Sí, Buenaventura. ¿Y qué experiencias tuvo durante esos años? ¿Qué incidentes recuerda?

P: Pues digno de mencionarse, no creo yo en ninguno. Todo en paz, ya Revolución no había. La última revuelta que hubo fue en 1929, que fue la

Escobarista. Ya no volvió a haber más. Hubo unos levantamientos muy sin importancia. Por ejemplo, los Cristeros, pero eso fue por allá por Jalisco, por allá, y aquí ya por el norte ya no hubo nada. Todo en paz, ya Revolución no hubo. Ya todos trabajando. Pos bien, toda la gente, principalmente en esos pueblos.

S: ¿Qué recuerda Ud. de la devaluación en el 1930? Bueno, cuando Uds. se vinieron en el '30 hubo devaluación. Después hubo otra en el '48. No sé si recuerda usted, la devaluación del peso.

P: Sí. Pues me parece a mí que en esas depresiones que hubo en esas épocas, digo yo, me parece a mí que no perjudicaron tanto como esta. Esta estuvo tremenda esta devaluación, porque todo ha subido muchísimo. Todo muy caro.

S: ¿O sea la última?

P: Sí, la última. Y en aquella época no. Todo era muy barato. Todo era muy barato. Cuando nosotros pasábamos, que fue el '31, estaba a dos sesenta o a dos cuarenta, no recuerdo exactamente. Y se mantuvo en ese tiempo por muchos años. Hasta después se devaluó a 3.60 me parece, y allí duró por muchos años, hasta ahora después.

S: Sí, pues digo, la del '48 y luego la del '54, que fue 12.50, que ya se notó bastante, me imagino, ¿verdad? ¿Estaba Ud. todavía allá en el '54?

P: Sí, todavía.

S: ¿Y sí se notó?

P: Sí, cómo no. Desde luego, muchas cosas fueron subiendo. Por ejemplo, la ganadería. La ganadería comenzó a subir mucho de precio desde 1940 y '46. Antes en México, o sea, por la región esta norte o noroeste de la República Mexicana no valía nada el ganado. Una vaca valía 24, 26 pesos. Un becerro de desaije(?) no valía más de nueve ó 10 pesos. Ya en 1946

ya empezaron a valer el ganado. Ya valían 30, 40 pesos las vacas. Ya en estos últimos años una barbaridad. Quesque un becerro de desaije(?) de los que valían nueve pesos en esa época que valían hasta mil pesos.

S: ¿Sí?

P: [Sí.]

[PAUSA]

S: Le quería preguntar, precisamente haciendo comparaciones de 1946, por ejemplo, a '54, ¿cómo veía Ud. la diferencia en los precios, de una devaluación a otra?

P: Pues me parece a mí que durante ese lapso de tiempo que Ud. me menciona, no me parece que se aumentaron mucho de valor las cosas. No, ahora últimamente con esta última devaluación es un escándalo ya.

S: ¿Todavía tienen Uds. propiedades allá en su pueblo?

P: No. Lo poquito que teníamos lo vendimos para venimos para acá. No, pos yo me dediqué unos años después de que nos casamos, me dediqué a la peluquería. Estuve dedicado a ese ramo hasta en 1937. Ya el día primero del año del '38 dejé yo ya encomendado el trabajo a mi hijo mayor, Ventura. Yo me dediqué a otras cosas ya. En primer lugar, ese año hubo cambio de autoridades municipales en ese pueblo. Entonces quien salió electo allí presidente municipal me trabajó mucho para que yo le ayudara durante su administración allí. Aunque no era yo competente y él lo sabía, pero él quiso que yo le ayudara en la Secretaría. Así es que con ese motivo dejé yo de atender la peluquería. Tenía yo mi ajuarcito de peluquería, teníamos rentado un salón donde teníamos una mesa de billar. Cuidábamos cantinas allí, yo y mis dos hijos, los mayores. Pero ya por condescender con el presidente municipal que era mi amigo, dejé de trabajar. Ya me

fui a atender la Secretaría. Y así es que estuve el '38 y '39, que eran dos años entonces el período del presidente municipal. El siguiente período entró el que lo sucedió y todavía seguí yo ayudándole. Quiso él que le ayudara por unos meses allí mientras conseguía él otro. Entonces le estuve ayudando hasta mayo de ese año. Ya me separé yo, ya no quise yo más.

S: ¿Alguna experiencia que haya tenido durante esos años?

P: Pura experiencia de la política. Yo nunca he sido político. No he sido político, pero por las circunstancias en esa ocasión me vi obligado a tomar participación en algo de la política. Y fue precisamente cuando el gobierno de Don Alfredo Chávez. Pues no, tuve una experiencia muy amarga de mis trabajos que desarrollé en esa época porque anduve en la propaganda de él, haciendo propaganda por algunos pueblos pertenecientes al mismo municipio, porque allí de donde soy yo nativo es la cabecera del municipio, Buenaventura. Y así se llama el municipio también de Buenaventura; allí es la cabecera. Tiene algunos lugares que depende de ese municipio.

Yo anduve con la propaganda. No precisamente con el interés de que me dieran algún puestecito o algo, no. Siempre si me lo hubieran dado lo hubiera aceptado. ¿Por qué no, verdad? Pero no, ya vi yo que no. Ya entró ese gobierno de él y vi yo ya mucha...la política es muy cochina. Se necesita para ser político, al menos allá (me estoy refiriendo a México), para ser político se necesita ser un individuo de pocos escrúpulos. En una palabra, ser desvergonzado. Y yo no tengo ese carácter. Me retiré. Ya nunca volví a tomar parte yo en la política. No me ha gustado la política porque yo mismo me considero que no tengo ese carácter para eso de ser político. El que es político necesita ser

un desvergonzado, no tener vergüenza. Le digan lo que le dijeran y hacer concha a aguantar. Y yo no.

S: ¿Qué le hicieron? ¿Qué le pasó? ¿Qué incidente tuvo?

P: No, no, no, ningún incidente. Únicamente que vi que no me tomaron en cuenta.

S: Ah, lo dejaron a un lado.

P: Sí, completamente (risa), fuera de todo, fuera del engranaje oficial.

Dije:

--No ya no me vuelvo a meter.

S: ¡Después de todo, fíjese! ¿Y cuándo se decidió venirse para acá? ¿O qué lo motivó venirse para acá?

P: Pues el motivo fue el empeño que tuvo muy particularmente una de mis hijas, mujer, que es la menor de la familia. Aquí vive en El Paso. Ella vivía entonces en California. Allá se casó. Y ella fue la que tuvo mucho empeño en que nosotros volviéramos a conseguir la estancia aquí en los Estados Unidos. Ella misma tuvo mucho interés. Nos consultó primeramente a nosotros. Y una vez que estuvimos de acuerdo, ella misma hizo las primeras gestiones allá mismo en el consulado en San Francisco. Así que no tuvimos que hacer nada. Ella fue la que hizo todo. Ella se empeñó. Ya del lado del consulado de San Francisco pasaron todo al consulado americano aquí en Juárez. Ya le digo, fueron nada más las formas para que las llenara, fue todo. Cumplimos con esos requisitos y fue todo.

S: ¿Qué requisitos les pedían?

P: Pues a todos les piden esos requisitos. En primer lugar tienen que presentar actas de nacimiento de cada uno de los solicitantes. Si son casados tienen que presentar actas de matrimonio. Cartas de policía

de todos los lugares donde ha residido para ver si han tenido problemas con las autoridades. Pero es una cosa que exigen también, como requisito. Pues me parece que es todo. Y luego presentar exámenes médicos, y bueno, toda esa cosa. Pero a nosotros no nos objetaron nada absolutamente. Todo lo que nosotros presentamos lo aprobaron y nos extendieron nuestros pasaportes de residencia. No tuvimos ninguna dificultad.

S: Gracias a Dios.

P: Desde luego, hice una historia de la segunda vez que pasamos. O sea, el '23 que ya pidieron pasaporte. Y diciéndoles por dónde y en qué lugar, por Columbus pasé. Allí me pidieron pasaporte, lo mismo de mi familia. Les precisé fecha cuando regresamos y que allí entregamos los pasaportes también porque regresábamos a nuestro país. Investigarían o no investigarían a todos nos aprobaron. Les dije el tiempo que había pasado trabajando en esa compañía, la United Verde Copper Company, y de allá hubo que requerir también carta de la policía. Les dije que había estado también al principio en Los Angeles. También hubo que requerir carta de la policía también de Los Angeles. Como nunca he estado yo en una cárcel afortunadamente...no porque sea un ángel, o una cosa buena, pero he tenido suerte, nunca he estado yo en una cárcel.

S: Gracias a Dios. Yo tampoco. ¿Así es que cruzaron Uds. en qué fecha más o menos?

P: ¿Para acá?

S: Sí.

P: El primero de diciembre de 1972.

S: ¿Por qué razón escogieron El Paso en lugar de otra frontera para venir a residir?

P: Porque aquí en esta frontera tenemos a la mayor parte de nuestros hijos.

Unos viven en Juárez, otros viven aquí en El Paso. Uno de ellos vive en la Ciudad de Chihuahua. Y otra hija vive en nuestro pueblo natal. Pero la mayor parte de nuestros hijos, pues, aquí están. Por eso nos gustó vivir por acá.

S: ¿Y qué le parece esta área para vivir?

P: Pues, hemos estado viviendo muy agusto; no tenemos de qué quejarnos. Ni la soledad tan solo, porque a Ud. le consta, tenemos nuestro carrito y nos vamos. Tenemos muchos hijos tanto a un lado como a otro. Casi aquí venimos nomás a dormir. Así que la pasamos bien, no como otros viejitos que vemos allí. No salen los pobres para ninguna parte porque no tienen medios de salir. No, nosotros por ese lado estamos agusto.

S: ¿Así es que Ud. vendió todas sus pertenencias para venirse para acá?

P: Lo poquito que teníamos. Allá no tenemos nada ya de lo que teníamos.

S: Como resumen, voy a pedirle unas opiniones. ¿Cuál es su opinión del General Francisco Villa?

P: Pues, yo creo que es del dominio público. Todo el mundo, los que lo conocieron personalmente y los que no lo conocieron personalmente, por lo tanto que se ha escrito, tanto que se ha dicho de él, todo el mundo se forma un juicio de lo que fue. Pero a juicio mío, pues, fue un hombre que a pesar de no haber tenido escuela, fue un hombre desde luego bien intencionado porque él nunca traicionó a la causa que abrazó desde un principio, que fue la de Madero. Todo el tiempo hasta su muerte fue Maderista. Hubo muchos movimientos durante la época de la Revolución desde 1910 hasta el '29, y él nunca anduvo defecionando, pasándose de un grupo a otro, o sea de una facción a otra, porque hubo muchas. Siempre tuvo sus principios él, y fue muy Maderista.

Fue el motivo precisamente que cuando a la muerte de Madero, estando él en el extranjero, aquí estaba él en los Estados Unidos porque,

pues, es del dominio público. También todos lo saben que éste se escapó de que lo fusilara el General Huerta. Cuando venían combatiendo el Orozquismo, venía el General Villa a las órdenes del General Huerta. Y el General Huerta (yo creo que nunca lo vio con buenos ojos), ése le tuvo siempre mala idea porque se vio desde que se unió Villa con él, sería por calarlo o no sé por qué, pero todo el tiempo lo utilizó en los lugares más peligrosos. Siempre lo traía en comisiones peligrosas. En una palabra, al frente luego, luego de los balazos. Y después de él derrotado Huerta, que era el jefe que traía esa columna combatiendo a Orozco, después de haberlo derrotado a Orozco, que el último frente que le hizo Orozco al General Huerta fue en Briano, allí lo derrotó por completo, y se vino en huída Orozco con los que les quedaban para el noroeste del estado. Y cuando llegaron a Jiménez, tomó como pretexto el General Huerta de que no había obedecido unas órdenes y lo acusó de insubordinación y mandó fusilarlo. Dio la orden de que lo fusilaran. Pero parece que ya estando en el cuadro, ya para fusilarlo, parece que intervinieron muy particularmente Don Raúl Madero y otros altos jefes, que no recuerdo por el momento el nombre de ellos. Y se comunicaron telegráficamente inmediatamente con Francisco Madero quien estaba en México en la presidencia. Y lograron que no lo fusilaran, pero ya para fusilarlo.

Así es que de todas maneras no lo fusiló Huerta, pero de todas maneras lo condujeron prisionero a México. Lo llevaron como preso, iba preso. Y lo internaron en la prisión esta de Santiago Tlatelolco; allí estuvo preso. Y de allí pudo él fugarse; antes de que mataran a Madero fue la fuga. Y él allí en la prisión ya se había dado cuenta de que andaban conspirando contra Madero.

S: ¿Por qué me decía Ud. que él fue siempre Maderista?

P: Maderista, sí. Para allá voy, para comprobar eso de que todo el tiempo fue defensor de la causa de Madero. Allí mismo en la cárcel no faltó quien lo trabajara de los altos jefes que conspiraban allí contra Madero. Y él se dio cuenta de que andaban conspirando contra Madero. Pero él pudo fugarse y se fue a los Estados Unidos. Estaba en los Estados Unidos él cuando asesinaron a Madero. Inmediatamente trató él de pasar al lado mexicano a levantar la Revolución para vengar la muerte de Madero. Y por doble motivo, tanto por defender la causa de Madero como por, tu te imaginarás como por vengarse de la gran ofensa. Él estaba muy ofendido del General Huerta que lo quiso fusilar, ¿verdad? Parece que no había motivo suficiente para ello porque lo acusaba el General Huerta de insubordinación en campaña. Pero eso se puede aplicar al militar. Villa no era un militar. ¿Qué conocía Villa de reglas de la milicia? En caso de que así hubiera sido, era para que hubiera sido perdonable cualquier falta que hubiera tenido Villa, porque él no era militar ni podía juzgarlo como militar porque no era militar, pero aún sin embargo eso puso de pretexto Huerta para fusilarlo. Así es que ya te imaginarás que él estaba muy ofendido de Huerta.

Así es que por doble motivo hay que creer, ¿verdad?, que éste trató de pasar luego al territorio mexicano para combatir a Huerta--tanto agraviado por la muerte, de que había matado a Madero, como por lo ofendido que estaba él. Y así lo hizo. Pasó en marzo de 1913. Pasó, según dicen, por aquí cerca de Juárez, por ahí donde dicen Los Partidos, por entre Juárez y Zaragoza, por ahí. Por ahí creo que cruzó el río con siete o ocho que lo acompañaban. Entre ellos recuerdo yo que uno de ellos era el General Manuel Ochoa, ése que te digo que mataron ahí en San Isidro. Ese fue uno de los que pasó con él. Y uno de

apellido Jáuregui, que fue el que le proporcionó la fuga de la cárcel en Santiago Tlatelolco. Este era un muchacho muy joven que trabajaba como secretario de un juzgado. Y éste se puso de acuerdo con Villa y le proporcionó la fuga. Y tuvo que acompañarlo, como era natural. Si se queda allí lo friegan a él. Y anduvo con él. Ese fue uno de los que pasó, el General Ochoa. Y no recuerdo el nombre de los otros. Por el momento no recuerdo. Y ya se habían levantado grupos. Cuando Villa pasó a territorio mexicano ya había grupos levantados también aquí en Chihuahua, como eran los hermanos Herrera, Maclovio y Luis Herrera, también se habían levantado en armas; el General Rosalio Hernández y así otros que no recuerdo. Así es que luego no lo reconocían todavía como jefe, pero de todas maneras le guardaban cierta consideración, cierto respeto. Lo veía siempre como jefe aunque no estaba renombrado como jefe. Y él se hizo cargo luego de la campaña contra él.

S: ¿Contra Huerta?

P: Contra Huerta. Yo creo que ya relaté antes esa cosa, ¿verdad?

S: Sí. Yo le pedía su opinión, ¿verdad? Entonces Ud. dice que fue fiel al Maderismo.

P: Sí.

S: Perfecto.

P: Y a cada vez que se ofrecía él, lo decía. Y precisamente por ese amor a Madero, a Don Francisco Madero, fue uno de los motivos por los que Don Raúl trató de salvarlo luego, luego.

S: ¿Y durante la Revolución nunca le tocó salvar a nadie?

P: Pues, no precisamente. Un caso particular que citar, no. Pero lo que sí que yo odié, yo no estuve de acuerdo con muchos que había muy sanguinarios, que les gustaba ver correr sangre. Aún me tocó ver a personas que ya estando un enemigo rendido llegaba pos gente de ésa, de esa

calaña y, ¡paz!, lo mataban. Esa considero yo una acción muy mala, ¿verdad?, un aprovechamiento del débil. Y a mí me ha repugnado esa cosa.

S: ¿Dónde le tocó ver eso?

P: Por muchas partes, por muchas partes.

S: ¿Muy seguido?

P: Sí, sí. Casi en cada batalla no deja uno de ver esos casos de los de prisioneros que se agarran, y gente esa felona, ¿verdad? Algunos hasta piden, se andan presentando ellos para pedir ir a fusilar, al fusilamiento. A mí me ha repugnado toda esa cosa. Ya le digo, está mal a uno mismo darse a baños de pureza o de alabanza, pero lo digo, Dios sabe muy bien que no estoy mintiendo. No me gustaba, en ningún sentido me ha gustado a mí aprovecharme del más débil, no. No cabe en mí eso.

S: ¿Y sí había gente que se daba de voluntario para fusilar?

P: Sí, sí hay gente, cómo no. Sí, cómo no. Muchísimos.

S: Pero durante ese tiempo más bien era seguir las órdenes, ¿verdad?

P: Pues sí. Al que le toca que lo nombren, ¿verdad? Por ejemplo, un jefe superior da la orden de un fusilamiento, y él ordena a sus subalternos. Por ejemplo, el general le ordena suponemos a un coronel. El coronel le nombra por ejemplo a un capitán, y ahí va. Un capitán le nombre por ejemplo a un teniente o a un subteniente o a un sargento, que ya comanda un sargento como ya comanda un pelotón:

--¡Vaya Ud. y fusíleme a fulano!

Pos ya aquel sargento o aquel oficial, ¿verdad?, sea subteniente o teniente, pos nombra a quien que él quiera, ¿verdad? Y a los que les tocó, pos esos tienen que ir, quieran o no quieran.

S: Pasando a otro tema, precisamente sobre los mexicanos ilegales, ¿qué opina Ud. de ellos, los mexicanos que vienen indocumentados a trabajar a este país?

P: No, pues desde luego están infringiendo la ley de aquí de este país, ¿verdad? No lo tengo yo a bien. Pero sí, humanamente, ¿verdad?, los que vienen a trabajar en esa calidad de ilegales, pues vienen por la necesidad, ¿verdad? Pero desde que quebrantan una ley, pos ya andan mal, desde luego. Esa es la idea que tengo yo. Pero que lo hacen por necesidad; no lo hacen por gusto. Porque está muy crítica ahorita la vida allá en nuestro país. Faltan centros de trabajo donde ocuparse mucha gente. Y sobre todo, muchos no tanto por la necesidad, ¿verdad?, sino que la ambición. La cosa esa que se dice de los dólares, algunos creen que venir aquí a este país vienen nomás a recoger los dólares y irse con los bolsillos llenos de dólares. No, se equivocan. Pero muchos así vienen, creyendo que aquí está la mar en leche. Ya estamos viendo, todos los días, a diario lo vemos mediante la televisión, mediante el canal 5 de Juárez, el programa ese que se desarrolla desde las 10:30 hasta las 12:00 que así va la gente. Muchos no van en demanda de ayuda por enfermedad ni por invalidez, no. A muchos los vemos allí que van fuertes y aptos para el trabajo, que van a pedir allí que les den el pasaje para regresar a sus lugares de orígenes, ¿eh? Bueno, y ya los entrevistan allí. Les hacen algunas interrogaciones y desde luego les preguntan que por qué vienen para acá. Pos porque allá se dice que aquí se gana mucho dinero, que vienen al ruido de los dólares, pero, luego se desengañan que es pura mentira. Eso lo vemos de a diario. ¿No ve Ud. canal ese, 5?

S: Sí, lo he visto, sí.

P: ¡Caray!, vergonzoso eso--gente útil para trabajar, que es que pidiendo que les den el pasaje para volverse a sus tierras. No, eso sí, no.

S: ¿Qué daría Ud. como solución? ¿Cómo solucionaría Ud. esa dificultad?

P: ¿Esa de los ilegales?

S: De los ilegales.

P: Pues en nuestro gobierno de México han dicho que no es delito, que no incurren ningún delito los mexicanos que violan las leyes de inmigración. No será delito, pero de todas maneras es una falta aunque no un delito. No, pues si fuera delito, tú te imaginas cómo estarían ya las cárceles llenas de aquí de los Estados Unidos. Pues no es más de agarrarlos y vámonos. Ya al que lo agarran por segunda, tercera o más veces, pues así los castigan una temporadita y los vuelven a soltar.

S: Y como solución, ¿qué sería bueno?

P: Pos que se emprendiera mucho trabajo en nuestro México. Y de esa forma yo aseguro que no se vendría tanta gente por acá. La necesidad lo obliga a la mayor parte de la gente a venir en busca de mejores.

S: ¿Y qué más familia tiene?

P: Pues procreamos ocho hijos en nuestro matrimonio, cinco hombres y tres mujeres, todos ya casados. Lo que tenemos son pues muchos nietos y muchos bisnietos.

S: Sí, me mencionó Ud. los tres primeros hijos. ¿Y los nombres de sus otros hijos?

P: ¿Quiere que se los mencione por nombre?

S: Sí.

P: Pues, por el orden cronológico, es Ventura, el varón.

S: El primero, ¿verdad?

P: [Sí.] Luego sigue Isabel que es mujer; luego sigue Luis, varón; luego sigue Aurelia, mujer; luego Alfredo, hombre; Ernesto, hombre; y María Elisa, mujer.

S: ¿La más chica?

P: La más chica. Son ocho--cinco hombres y tres mujeres.

S: De todos sus hijos, ¿cuántos están aquí y cuántos viven en México?

P: En México, en la Ciudad de Chihuahua vive el mayor, Ventura.

S: ¿Y en qué trabaja él allá?

P: ¿Ventura?

S: Sí.

P: Pos ya ahorita no trabaja en nada porque ya lo están manteniendo los hijos. Ya no trabaja en nada. Andan ahora precisamente queriéndole poner un negocio. Pero hasta ahorita tiene tres años de vacaciones que le dieron los hijos. Ya cuando comenzaron a trabajar tenía un comercito, con él se sostenía. Y le dijeron que ya no trabajara. Hace tres años, poquito más de tres años. Pero ya se han estado casando la mayor parte de los hijos mayores que eran los que lo han sostenido. Naturalmente, ya ellos tienen sus familias y tienen que atender a sus familias ya. Ya no pueden ser esa ayuda tan eficiente como eran cuando estaban solteros. Y ahora andan precisamente tratando de ponerle un negocio de una carnicería. La hija mayor también de las mujeres. Esa está en nuestro pueblo natal, esa no salió de allí. Se casó con uno de allí también y allí están asentados. Tienen raíces allí. Ellos están bien allí económicamente. Y aquí en Juárez esta Luis, y tiene un expendio de pasturas allí en Juárez. Y Jesús también tiene otro expendio de pasturas. Ernesto vive aquí en El Paso, pero tiene un negocio también en Juárez; tiene una ferretería. Y mi hija la menor, María Elisa, esa tiene negocios también aquí en El Paso. Venden comidas en camiones ambulantes.

S: Ah, sí, sí.

P: Y una hija de las mayores, esa vive en San José, California. Ah, y otro hijo varón aquí vive en El Paso. Tiene un lugar de estacionamiento de carros aquí en El Paso, allí en la Calle Tercera y Santa Fe.

S: ¿Así es que todos se sostienen con sus propios negocios?

P: Sí, todos, todos.

S: ¿Todos trabajan por su cuenta?

P: Sí, todos.

S: Qué bien.

P: Así es que nosotros ya digo, nos mantenemos viendo los hijos por ahí.

S: ¿Y tiene muchos nietos?

P: ¡Válgame Dios!, 61 nietos.

S: ¿Bisnietos no hay?

P: Sí, hay 30 y tantos, ya cerca de 40 bisnietos. Son los que están en producción ahorita--las nietas y las esposas de los nietos. Sí, muy grande la familia.

S: Dios lo ha bendecido.

P: Sí.

S: Pos son todas mis preguntas, si tiene Ud. algo más que agregarle.

P: Sí. En la narración anterior pasé por alto un detalle que creo importante en lo relativo que le estaba relatando yo de los sucesos de la Revolución, o sea cuando yo tomé parte en ella. Pasé por alto todavía después del combate de que ya narré de Tierra Blanca, un dato que creo bastante importante porque se trata de que todavía siguió Villa su campaña contra el libertismo que había en el estado, que el jefe del Huertismo que había aquí en el estado...

S: ¿Quién era?

P: El General Manuel Mercado era el jefe de la campaña aquí en el norte del país con cuartel general en la Ciudad de Chihuahua. Entonces, al triunfo de Villa aquí en Tierra Blanca, los que escaparon de no caer en manos de Villa, no caer prisioneros, se fueron a Chihuahua, que era donde estaba el cuartel general de Huerta. Y Villa prosiguió la campaña contra

de ellos. Ellos, a su huída después del combate de Tierra Blanca, fueron destruyendo ciertas partes de la vía del ferrocarril. Se supone que con objeto, porque era la táctica que había en esa época entre unos combatientes a otros--destruir las vías del ferrocarril para que el enemigo no llegara con la prontitud que podían haber llegado sin haber destruído las vías. Así es que en su huída de los Huertistas así a Chihuahua fueron destruyendo varias partes de la vía, levantando la vía del tren, o sea, los rieles con todo y durmientes. Se supone que con grúas levantaban un pedazo y lo tiraban para un lado. Y eso entorpecía el avance del enemigo. Pues aún venciendo todas esas penalidades, hizo el viaje Villa de aquí de Juárez a Chihuahua. Embarcó la caballada en jaulas y se iba reparando. Adelante llevaban un tren de reparación. Iban reparando esos tramos que el enemigo iba destruyendo. Tres días duramos para llegar de Juárez a Chihuahua con la caballada embarcada.

S: Y eso de la reparación, ¿cómo era?

P: Pues, era un tren donde llevaban elementos para componer la vía--gente y todo lo necesario, ¿verdad?, rieles y todo eso, para poner los que iban destruyendo. Eran pedazos chicos, ¿verdad? Suponga Ud. que levantaban una sección de riel. Ya es un obstáculo para que ya no pase una máquina, ¿verdad? Tiene que detener. Así es que llevaban material que le nombran el material rodante--creo le nombran; no sé cómo le nombran.

El caso es que llegamos a Chihuahua, pero ya cuando llegamos a Chihuahua ya no estaba allí el enemigo; se fueron a hacerse fuertes a Ojinaga. No lo esperaron en Chihuahua. Ya comprenderá que durante tres días la caballada embarcada, pues se iban muriendo de hambre, de sed, pero hacían lo que podían, le daba cada quien a su caballo, ¿verdad?, porque allí cada quien cuida lo suyo. Cortaba un pedacito de zacate

y se lo llevaba a su caballo. En fin, cada quien veía por lo suyo. Llegaron allá todos los caballos rabones, se comían las crines y las colas, del hambre. Y como llegaba la caballada en esas condiciones que ya describo, Villa tuvo que dar un descanso largo allí en Chihuahua para proseguir su campaña contra el enemigo, y allí nos estuvimos desde los últimos de noviembre hasta los últimos de diciembre, allí en Chihuahua sin movernos de allí. Creo yo que con objeto de que se rehiciera, se compusiera la caballada que iba en pésimas condiciones, con tanto día de dieta. Así es que como en los últimos de diciembre, ordenó la campaña contra el enemigo que se había ido a refugiar a Ojinaga. Pero ya no fue él personalmente, sino que comisionó al General Pánfilo Nátera que era de Zacatecas, pero que estaba aquí en Chihuahua, y al General Toribio Ortega como conocedor ese de la región de allí de Ojinaga. A esos dos generales los comisionó para ir a combatir al Huertismo, o sea, al General Mercado que se había ido a refugiar a Ojinaga. Junto con los federales que corrieron de allí de Chihuahua se fueron muchos de los principales ricos de allí de Chihuahua, teniéndole miedo a la llegada de Villa. Entre ellos iba don Luis Terrazas, famoso terrateniente que hubo aquí en el estado--Don Luis Terrazas el viejo, porque tenía un hijo que también se llamaba Luis. Ese no se fue; ése se quedó. Pero el viejo sí se fue, y muchos ricos se fueron.

Así es que comisionó a esos generales para ir a combatir a los Huertistas allá a Ojinaga y nos tocó ir a nosotros también. Y dieron el ataque allí en Ojinaga el día último de diciembre de 1913. Y el día 6 de enero, tuvo que retirarse la gente de Villa en desbandada, pues en derrota. Después de seis días de estar peleando allí no se pudo tomar. Y se echaron encima los que defendían allí, el enemigo, y andaban quitando

la artillería de Villa. Y bueno, salimos en derrota, pos lo que se nombra una derrota. Y fuimos a poner el cuartel en un lugar que se llama San Juanito, que está por el Río Concho, antes de llegar a Ojinaga. Villa, según dicen, estaba aquí en Juárez y dándose cuenta del desarrollo de la batalla por el lado americano. Tan pronto como se dio cuenta de la derrota de sus fuerzas, inmediatamente salió en un tren para Chihuahua. Llegó a Chihuahua y de allí levantó una escolta. Allá había un tren que corría nada más entonces hasta San Sóstenes(?). No llegaba entonces el tren que llega ahora a Ojinaga, nomás hasta un pueblo que se llama San Sóstenes. Hasta allí llegaba. Y allí había que levantar todo como levantó desde el enemigo. Y llevaba mucho parque, muchos elementos. Tuvieron que levantar a lomo de mulas y en carros de mulas y como pudieron, porque ya en los trenes no había entonces para allá.

Pues dicen que levantó una escolta Villa en el tren también hasta San Sóstenes con todo y caballería. Desembarcó en San Sóstenes y de allí a los tres días de la derrota de nosotros Villa estaba allá. Llegó como el rayo. No, le tenían mucho miedo. Villa había infundido el terror ya entre el Huertismo, entre el enemigo porque allí eran derrotas contra derrotas, puros triunfos de parte de él. La que creían ellos segura de ganar era ésta de Tierra Blanca. Creían que allí iban a derrotar a Villa, pero se equivocaron. Y como no pudieron derrotarlo, allí se vieron incapacitados para hacerle frente en Chihuahua y todos fueron a hacerse fuertes a Ojinaga. Pos no. Ya con la presencia de Villa--porque yo creo que en esa época y en todas las épocas, habrá sido lo mismo, hay mucho espionaje de parte de los contendientes si están muy en cuenta de las cosas de una parte del enemigo--pues se dieron cuenta, yo creo, muy bien

el enemigo de la presencia de Villa, y le tenían terror, le tenían horror. Dieron providencia luego de evacuar la plaza y pasarse para el lado americano. No esperaban más que se rompiera el fuego para pasarse en forma de combatientes. Hubiera sido muy vergonzoso para ellos.

S: ¿Para el lado de Ojinaga?

P: No, para el lado de Presidio.

S: Ah, sí.

P: Ojinaga [está] en México. Hubiera sido muy vergonzoso para ellos decir:

--Le tenemos miedo a Villa y aquí venimos a que nos den protección. No, esperaban siempre a que se rompiera el fuego, a pesar de que ya habían derrotado primero a las fuerzas de Villa, pero sabían que no iba Villa en persona. No, no hacían resistencia. Eso lo supimos luego por los que se agarraron prisioneros. Porque siempre pusieron gente en las primeras fortificaciones, pusieron gente del séptimo batallón de línea, los soldados de línea de infantería, séptimo batallón. Y Villa tenía cierta gratitud de ese batallón del séptimo, porque precisamente cuando a Villa lo procesaron, que lo quisieron fusilar en Jiménez, era el jefe, él andaba enfrente de ese batallón del séptimo de infantería. Y quizá sabedor el enemigo de eso, por eso dejaron a esa gente, de eso no fusiló Villa a nadie. Dio la orden que no se fusilara a ninguno de ellos.

S: ¿A ninguno?

P: A ninguno. Eso fue lo que pusieron en las primeras fortificaciones que tenían. Así es que al empuje de la gente Villista, nomás esperaron que se abriera el fuego y luego, luego empezaron a pasarse para el otro lado de una manera vergonzosa. Se estuvieron pasando el río para el lado

de Presidio. Y al lado americano estaban, pues, agarrándolos, agarrando los prisioneros y desarmándolos.

S: ¿Quiénes los desarmaba?

P: Las fuerzas americanas.

S: Ah, ¿sí?

P: Sí. Así es que tomó Villa allí con la mano en la cintura. De esa gente del séptimo batallón no se fusiló a nadie porque Villa tenía mucha gratitud por esa gente.

S: ¿Y qué habían hecho por él?

P: Pues no harían nada por él, pero él fue jefe de ellos en esa época cuando Huerta anduvo combatiendo.

S: Sí. O sea, era su jefe cuando él estaba del lado del ejército que comandaba Huerta.

P: Maderista.

S: Sí. Inclusive he visto retratos de Villa ya cuando está frente al pelotón de fusilamiento.

P: / Sí. /

S: Y no se llevó a cabo esa obra.

P: Mediante la intervención de Raúl Madero y otros jefes que no recuerdo el nombre de ellos. [ PAUSA ] Nada más quería agregar, que al triunfo de Villa, que derrotó, fue la última resistencia que le hicieron aquí en el norte del país. O mejor dicho, en el estado de Chihuahua. Ya quedó todo el estado de Chihuahua ya pacífico. No quedaron más que esas partidas que ya te dije anteriormente.

S: Gavillas.

P: Gavillas, sí. Pero siempre de grandes núcleos. No creas tú que de unos cuantos. No, sí, llegamos a tener contacto varias veces con ellos, y unos

de bastante importancia. Y nos regresamos a Chihuahua. Allí se estuvo reponiendo la caballada, porque en todas esas andanzas se acaba la caballada. Estuvimos allí bastante tiempo, allí acuartelados allí en Chihuahua. Hasta en febrero nos ordenaron a venir aquí a Juárez. Venimos en ferrocarril de Chihuahua aquí a Juárez. Por eso fue que me confundí el otro día con la estancia aquí en Juárez y le seguí de frente, omitiendo esa otra campaña para Ojinaga. Y ya narré eso, ya de cuando anduvimos allí, aunque no he narrado varias...pues, no creo de importancia ya esos encuentros que tuvimos con esas gavillas, que no fueron de mucha importancia, pero sí se combatieron. Tres veces combatimos con ellos.

S: Pues, platíqueme. No queda por demás.

P: Pues andaba en unas gavillas, ya le digo, de más o menos importancia, que había veces en que se reorganizaban y se juntaban. Andaba un General Manuel Gutiérrez; andaba José Orozco, que era hermano de Don Pascual Orozco; y andaba un Manuel Gutiérrez; un Rafael Vega, que eran jefes. Y había veces en que se reunían todos para dar un golpe. A nosotros nos dieron un golpe en una ocasión en mi pueblo y allí estábamos nosotros. Esa vez nos escapamos. Nos escapamos varias veces. Pero ésa es una de ellas que nos escapamos porque pos sí, todos llevamos el miedo por delante aunque digan muchos que no tenían miedo. Sí, sí viene luego el temor, cómo no, en un momento ocurrido.

Estos sabían que estábamos destacamentados allí en ese pueblo, nomás que no sabían en las condiciones en que estábamos, porque se equivocaron. Como ya teníamos mucho tiempo allí en ese pueblo, lo que es el pueblo natal mío, pues nosotros (de allí éramos) teníamos nuestras casas y todo. Y los que no eran de allí, de todas maneras

ya se habían familiarizado y tenían conocidos donde se comía y muchos se iban a dormir fuera allá a las casas particulares. Y en el cuartel no se quedaba luego más que la gente que se empleaba para el servicio. No éramos mucha la gente que habíamos allí; éramos como unos 80 y tantos que estaban destacamentados allí. Estábamos al mando de un mayor. Y ese día le dijeron al mayor que se había dado a vistar esos enemigos, esas gavillas que andaban por allí. Y este día en la noche, yo dormía...teníamos nuestra habitación. No era casa propia, pero vivíamos en una casa de los ricachos de allí que habían salido de allí por temor. Vivíamos en la casa de uno de los ricachos que está en el mero centro del pueblo. La casa esa estaba enfrente del cuartel. Enfrente de la casa en donde nosotros vivíamos estaba nada más de por medio de la calle y luego el corral donde estaba la caballada del mismo cuartel. El caso es que ya estaba yo acostado cuando llega un subteniente y me dice:

--Oiga, Elías, dice el mayor que vaya al cuartel para que se aliste.

Porque vamos a salir, no sabemos a dónde.

Era mayor Abelardo Rodríguez se llamaba. No le decían a uno a dónde. Y ya me levanté y fui. Ya le digo a Ud., nomás era la calle de por medio y luego estaba la puerta del corral donde estaba la caballada y el cuartel. Fui y ensillé mi animal y puse mi rifle y todo. Y luego fui y le avisé a ese muy amigo mío que te digo que hirieron en Torreón. Ese estaba recién casado; allí se casó en mi pueblo. Y estaba durmiendo él allá en la casa en donde él vivía allá para las orillas del pueblo. Fui y le dije:

--Oye, pos no está bueno que te quedes tú aquí porque se rumora que por ahí andan los Colorados.

Les decían [Colorados] porque el distintivo que usaban los Orozquistas

era un moño colorado. Le dije:

--Así es que vete a quedar a mi casa.

Pues allí está muy cerquitas del cuartel.

--Yo voy a salir. No sé a dónde iremos a salir.

Ya me lo traje y se quedó allá en mi casa. Ya me fui yo otra vez a cumplir allá. Si ya no habíamos muchos los que íbamos a salir; éramos como unos 10 ó 12 yo creo aparte de la guardia, que todo el tiempo tiene que haber guardia. La guardia no se compone más que de seis, y el jefe de la guardia, son siete. Y ya nos quedamos allí esperando a que llegara el mayor y que llegara el mayor. Tenía su casa fuera del cuartel, su familia y todo. Esperando nomás órdenes del superior, del mayor.

Era una noche de aquellas media lluviecas, así cayendo poca lluvia. Y nos quedamos allí. Estábamos medio dormidos allí; yo tenía hasta el rifle así entre las piernas, muy cerquitas del centinel. El centinel estaba en la puerta con lo que se aluzaban era con una linterna, una lámpara de esas de mano, de petróleo. Cuando de repentito nos pegaron el golpe, una balacera del carajo. Luego, luego, pos se apagó hasta la luz, nos quedamos en tinieblas. Las armas estaban, se les dice el banco de armas, todas juntas. Y había varios calibres; unos traían Mauser, otros 30-40, otros de 30-30. En fin. Pos no, ya no estaban haciendo fuego de enfrente de la puerta del cuartel, y luego quisimos salir por allá por el lado del corral, por el lado de mi casa, y ya nos estaban haciendo fuego también allá por atrás. Total, que fue una confusión en un momento allí. Ya comenzaban a levantarse los que estaban allá medios dormidos y a oscuras. Pos se perdió mucho tiempo, ya te imaginarás tú, uno en que agarrar las armas. Otros agarraban un rifle no del parque que ellos traían. Bueno, una confusión terrible. Así es que por lo pronto sostuvimos el fuego allí unos cuantos nada más--el centinel, yo y otros,

porque yo estaba listo con mi rifle entre las piernas y todo, la cartuchera fajada y todo. Y allí me quedé dormido allí. Pos no, enfrente de donde nosotros [vivíamos], vivía un subteniente. Y luego gritó el subteniente:

--Súbanse a la azotea.

Y tratamos de salir por el lado del corral. Había una especie de un excusado viejo allí que por allí podíamos subir para la escalera. No era escalera, pero por allí podíamos subir arriba. Y entonces nos hicieron fuego acá por el lado del corral. Pos una confusión terrible que si estos han sabido y las condiciones en que estábamos, se nos echan encima y nos agarran como palomitos a todos. Pero no. A los primeros balazos que les contestamos también se detuvieron. Uno de ellos quedó muerto junto a la puerta allá del cuartel. Ese venía con una bomba de esas de mano. Y ya salimos unos a sostener el fuego de los que estaban tirando allá por el lado del corral para proteger a los que se subieron arriba. Y ya en eso pasó el subteniente, el teniente también corriendo para acá para el cuartel y empezó a organizar la gente y arriba para las azoteas.

Total que los hicimos correr. Les herimos luego, luego a los principales jefes allí. A ellos una vez que hirieron a los jefes, corrieron y se fueron. Pero nos escapamos esa vez de que nos acabaran allí. Sí. Nos mataron a uno de [los de] nosotros, otro muerto de los de ellos, ése que iba con esa bomba, y hubo unos heridos de parte de ellos y de nosotros. Fue un momento nomás y luego corrieron. Tuvimos suerte para nosotros con ellos también allá en la sierra. También esa vez nos agarraron desprevenidos allí. Y, iuh, carajo!

S: ¿Así es que ellos eran residuos de quién?

- P: Pues ellos eran de los antiguos Orozquistas, de cuando el movimiento de Orozco. Cuando perdió Orozco, o sea cuando Huerta dio el cuartelazo, entonces ellos se adhirieron a Huerta después de haber sido enemigos. Pero quedaron ciertas gavillas por allí que ésas no reconocieron a nadie; andaban independientes, nada más robando.
- S: ¿Y al General Toribio de los Santos, no lo conoció Ud.?
- P: No. Ya no nos tocó ir a nosotros. Ya después ya te digo, nos quedamos aquí en el norte. Por eso ya no conocimos a muchos jefes y a mucha gente.
- S: ¿Martín López tampoco?
- P: No, ése sí. Pues ése fue de los que andaban aquí en el...hubo una temporada en que nosotros anduvimos con él. Ya te dije antes que nos trajeron en varias corporaciones. En una de ésas anduvimos al mando de Martín López, y en otras del General José Rodríguez, y en otras del General Manuel Ochoa y así. Con el General Avila también. Así nos traían. De lo que no cambiamos nunca fue de los jefes inmediatos, de los hermanos Talamantes. Nos mataron a Porfirio aquí, pero siguió el hermano Juan.
- S: Pues, por parte del Instituto de Historia Oral muchas gracias y lo felicito por su buena trayectoria en favor del país. Muchas gracias.
- P: Muy bien. No, yo no tengo nada que agregar más que muy agradecido también de todas tus atenciones que creo ni las merezco.
- S: Al contrario, muchas gracias.

(FINAL DE LA ENTREVISTA)